

Segundo libro de las Crónicas

¹ Salomón, hijo de David, estaba firmemente establecido en su reino, y Yahvé* su Dios† estaba con él, y lo hizo sumamente grande.

² Salomón habló a todo Israel, a los capitanes de millares y de centenas, a los jueces y a todos los príncipes de todo Israel, a los jefes de familia.

³ Entonces Salomón, y toda la asamblea con él, se dirigió al lugar alto que estaba en Gabaón, porque allí estaba la Tienda de Reunión de Dios, que Moisés, siervo de Yahvé, había hecho en el desierto. ⁴ Pero David había hecho subir el Arca de Dios desde Quiriat Jearim al lugar que David había preparado para ella, pues le había montado una tienda en Jerusalén. ⁵ Además, el altar de bronce que había hecho Bezalel, hijo de Uri, hijo de Hur, estaba allí delante del tabernáculo de Yahvé, y Salomón y la asamblea estaban buscando consejo allí. ⁶ Salomón subió allí al altar de bronce que estaba delante de Yahvé, en la Tienda del Encuentro, y ofreció sobre él mil holocaustos.

⁷ Esa noche, Dios se le apareció a Salomón y le dijo: “Pide lo que quieras que te dé”.

* **1:1** “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones. † **1:1** La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim).

⁸ Salomón dijo a Dios: “Has mostrado una gran bondad amorosa con David mi padre, y me has hecho rey en su lugar. ⁹ Ahora, Yahvé Dios, haz que se cumpla tu promesa a David mi padre, pues me has hecho rey de un pueblo como el polvo de la tierra en multitud. ¹⁰ Ahora dame sabiduría y conocimiento, para que pueda salir y entrar ante este pueblo; porque ¿quién podrá juzgar a este gran pueblo tuyo?”

¹¹ Dios dijo a Salomón: “Porque esto estaba en tu corazón, y no has pedido riquezas, ni riquezas, ni honores, ni la vida de los que te odian, ni tampoco has pedido larga vida; sino que has pedido sabiduría y conocimiento para ti, para juzgar a mi pueblo, sobre el cual te he hecho rey, ¹² por lo tanto, la sabiduría y el conocimiento te son concedidos. Te daré riquezas, riqueza y honor, como no lo ha tenido ninguno de los reyes que han sido antes de ti, ni lo tendrá ninguno después de ti.”

¹³ Salomón vino desde el lugar alto que estaba en Gabaón, delante de la Tienda de las Reuniones, a Jerusalén, y reinó sobre Israel.

¹⁴ Salomón reunió carros y jinetes. Tenía mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes que colocó en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalén. ¹⁵ El rey hizo que la plata y el oro fueran tan comunes como las piedras en Jerusalén, e hizo que los cedros fueran tan comunes como los sicómoros que hay en la llanura. ¹⁶ Los caballos que tenía Salomón fueron traídos de Egipto y de Kue. Los mercaderes del rey los compraron de Kue. ¹⁷ Importaron de Egipto y

luego exportaron un carro por seiscientas piezas de plata y un caballo por ciento cincuenta.‡ También los exportaron a los reyes hititas y a los reyes sirios. §

2

¹ Salomón decidió construir una casa para el nombre de Yahvé y una casa para su reino.

² Salomón contó con setenta mil hombres para llevar cargas, ochenta mil hombres que cortaban piedras en las montañas, y tres mil seiscientos para supervisarlos.

³ Salomón envió a decir a Hiram, rey de Tiro: “De la misma manera que trataste con David mi padre y le enviaste cedros para que le construyera una casa en la que habitar, así trata conmigo. ⁴ He aquí que voy a construir una casa al nombre de Yahvé, mi Dios, para dedicársela, para quemar ante él incienso de especias dulces, para el pan de la muestra continua y para los holocaustos de la mañana y de la tarde, en los sábados, en las lunas nuevas y en las fiestas señaladas de Yahvé, nuestro Dios. Esta es una ordenanza para siempre para Israel.

⁵ “La casa que estoy construyendo será grande, porque nuestro Dios es más grande que todos los dioses. ⁶ Pero ¿quién puede construirle una casa, ya que el cielo y el cielo de los cielos no pueden contenerlo? ¿Quién soy yo, pues, para

‡ **1:17** Las piezas de plata eran probablemente siclos, por lo que 600 piezas serían unas 13,2 libras o 6 kilogramos de plata, y 150 serían unas 3,3 libras o 1,5 kilogramos de plata. § **1:17** “Beracah” significa “bendición”.

construirle una casa, sino para quemar incienso ante él?

⁷ “Ahora, pues, envíame un hombre hábil para trabajar el oro, la plata, el bronce, el hierro, la púrpura, el carmesí y el azul, y que sepa grabar, para que esté con los hombres hábiles que están conmigo en Judá y en Jerusalén, que me proporcionó mi padre.

⁸ “Envíame también cedros, cipreses y sándalos del Líbano. Ciertamente mis esclavos irán con los tuyos porque yo sé que tus esclavos saben talar los árboles del Líbano ⁹ para prepararme madera en abundancia, porque la casa que voy a construir será grande y maravillosa. ¹⁰ He aquí que yo daré a tus siervos, los cortadores que cortan la madera, veinte mil cors de trigo batido, veinte mil baños de cebada, veinte mil baños de vino y veinte mil baños de aceite.”

¹¹ Entonces Hiram, rey de Tiro, respondió por escrito, que envió a Salomón: “Porque Yahvé ama a su pueblo, te ha hecho rey sobre él.”

¹² Hiram continuó: “Bendito sea Yahvé, el Dios de Israel, que hizo el cielo y la tierra, que ha dado al rey David un hijo sabio, dotado de discreción y entendimiento, que construya una casa para Yahvé y una casa para su reino.

¹³ He enviado a un hombre hábil, dotado de entendimiento, Hiram-abi, ¹⁴ hijo de una mujer de las hijas de Dan; y su padre era un hombre de Tiro. Él es hábil para trabajar en oro, en plata, en bronce, en hierro, en piedra, en madera, en púrpura, en azul, en lino fino y en carmesí,

también para grabar cualquier clase de grabado e idear cualquier dispositivo, para que se le asigne un lugar con tus hombres hábiles, y con los hombres hábiles de mi señor David, tu padre.

¹⁵ “Ahora, pues, el trigo, la cebada, el aceite y el vino de que ha hablado mi señor, envíenlo a sus siervos; ¹⁶ y cortaremos madera del Líbano, toda la que necesites. Te la llevaremos en balsas por mar hasta Jope; luego la subirás a Jerusalén”.

¹⁷ Salomón contó a todos los extranjeros que estaban en la tierra de Israel, según el censo con que los había contado su padre David, y hallaron ciento cincuenta y tres mil seiscientos. ¹⁸ Puso a setenta mil de ellos para que llevaran cargas, a ochenta mil que eran cortadores de piedra en las montañas, y a tres mil seiscientos capataces para que asignaran al pueblo su trabajo.

3

¹ Salomón comenzó a edificar la Casa de Yahvé en Jerusalén, en el monte Moriah, donde Yahvé se había aparecido a David su padre, la cual preparó en el lugar que David había designado, en la era de Ornán el jebuseo. ² Comenzó a construir en el segundo día del segundo mes, en el cuarto año de su reinado. ³ Estos son los cimientos que Salomón puso para el edificio de la casa de Dios: la longitud por codos después de la primera medida era de sesenta codos, y la anchura de veinte codos. ⁴ El pórtico que estaba delante, su longitud, a lo ancho de la casa, era de veinte codos, y la altura de ciento veinte; y lo recubrió por dentro con oro puro.

⁵ Hizo la sala mayor con un techo de madera de ciprés, que recubrió de oro fino, y la adornó con palmeras y cadenas. ⁶ Decoró la casa con piedras preciosas para embellecerla. El oro era de Parvaim. ⁷ También recubrió de oro la casa, las vigas, los umbrales, las paredes y las puertas, y grabó querubines en las paredes.

⁸ Hizo el lugar santísimo. Su longitud, según la anchura de la casa, era de veinte codos, y su anchura de veinte codos; y lo recubrió de oro fino, que ascendía a seiscientos talentos. ⁹ El peso de los clavos era de cincuenta siclos de oro. Recubrió de oro las habitaciones superiores.

¹⁰ En el lugar santísimo hizo dos querubines tallados, y los recubrió de oro. ¹¹ Las alas de los querubines medían veinte codos; el ala de uno de ellos medía cinco codos y llegaba hasta la pared de la Casa; la otra ala medía cinco codos y llegaba hasta el ala del otro querubín. ¹² El ala del otro querubín medía cinco codos y llegaba hasta la pared de la casa; la otra ala medía cinco codos y se unía al ala del otro querubín. ¹³ Las alas de estos querubines se extendían veinte codos. Estaban de pie, y sus rostros se dirigían hacia la casa. ¹⁴ Hizo el velo de azul, púrpura, carmesí y lino fino, y lo adornó con querubines.

¹⁵ También hizo delante de la casa dos columnas de treinta y cinco codos de altura, y el capitel que estaba en la parte superior de cada una de ellas era de cinco codos. ¹⁶ Hizo cadenas en el santuario interior y las puso en la parte superior de las columnas; hizo cien granadas y las puso en las cadenas. ¹⁷ Colocó las columnas delante del

templo, una a la derecha y otra a la izquierda, y llamó al de la derecha Jaquín, y al de la izquierda Boaz.

4

¹ Luego hizo un altar de bronce de veinte codos de largo, veinte codos de ancho y diez codos de alto. ² También hizo el mar fundido de diez codos de borde a borde. Era redondo, de cinco codos de altura y de treinta codos de circunferencia. ³ Debajo de él había figuras de bueyes que lo rodeaban por diez codos, rodeando el mar. Los bueyes estaban en dos hileras, fundidos cuando fue fundido. ⁴ Estaba sobre doce bueyes, tres que miraban hacia el norte, tres que miraban hacia el occidente, tres que miraban hacia el sur y tres que miraban hacia el oriente; y el mar estaba puesto sobre ellos por encima, y todos sus cuartos traseros estaban hacia adentro. ⁵ Su grosor era de un palmo. Su borde estaba hecho como el borde de una copa, como la flor de un lirio. Recibía y contenía tres mil baños. ⁶ También hizo diez pilas, y puso cinco a la derecha y cinco a la izquierda, para lavar en ellas. En ellas se lavaban las cosas que pertenecían al holocausto, pero el mar era para que se lavaran los sacerdotes.

⁷ Hizo los diez candelabros de oro, según la ordenanza relativa a ellos, y los puso en el templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda. ⁸ Hizo también diez mesas y las colocó en el templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda. Hizo cien pilas de oro. ⁹ Además, hizo el atrio

de los sacerdotes, el gran atrio, y las puertas para el atrio, y recubrió sus puertas con bronce. ¹⁰ Colocó el mar en el lado derecho de la casa, al este, hacia el sur.

¹¹ Hiram hizo las ollas, las palas y las cuencas.

Entonces Hiram terminó de hacer el trabajo que hizo para el rey Salomón en la casa de Dios: ¹² las dos columnas, las copas, los dos capiteles que estaban en la parte superior de las columnas, las dos redes para cubrir las dos copas de los capiteles que estaban en la parte superior de las columnas, ¹³ y las cuatrocientas granadas para las dos redes — dos filas de granadas para cada red, para cubrir las dos copas de los capiteles que estaban en las columnas. ¹⁴ También hizo las bases, y sobre ellas hizo las cuencas — ¹⁵ un mar, y los doce bueyes debajo de él. ¹⁶ Hiramabi hizo también las ollas, las palas, los tenedores y todos sus recipientes para el rey Salomón, para la casa de Yahvé, de bronce brillante. ¹⁷ El rey los fundió en la llanura del Jordán, en la tierra arcillosa entre Sucot y Zereda. ¹⁸ Así Salomón hizo todos estos recipientes en gran cantidad, de tal manera que no se podía determinar el peso del bronce.

¹⁹ Salomón hizo todos los utensilios que había en la casa de Dios: el altar de oro, las mesas con el pan de la función sobre ellas, ²⁰ y los candelabros con sus lámparas para arder según la ordenanza ante el santuario interior, de oro puro; ²¹ y las flores, las lámparas y las tenazas de oro purísimo; ²² y los apagavelas, las palanganas, las cucharas y los recipientes para el fuego, de

oro puro. En cuanto a la entrada de la casa, sus puertas interiores para el lugar santísimo y las puertas de la sala principal del templo eran de oro.

5

¹ Así quedó terminada toda la obra que Salomón hizo para la casa de Yahvé. Salomón trajo las cosas que su padre David había dedicado, la plata, el oro y todos los utensilios, y los puso en los tesoros de la casa de Dios.

² Entonces Salomón reunió en Jerusalén a los ancianos de Israel y a todos los jefes de las tribus, a los jefes de familia de los hijos de Israel, para hacer subir el arca de la alianza de Yahvé desde la ciudad de David, que es Sión. ³ Así que todos los hombres de Israel se reunieron con el rey en la fiesta, que era en el mes séptimo. ⁴ Vinieron todos los ancianos de Israel. Los levitas subieron el arca. ⁵ Subieron el arca, la Tienda del Encuentro y todos los utensilios sagrados que estaban en la Tienda. Los sacerdotes levitas los subieron. ⁶ El rey Salomón y toda la congregación de Israel que se había reunido con él estaban ante el arca, sacrificando ovejas y ganado que no se podía contar ni numerar por la multitud. ⁷ Los sacerdotes introdujeron el arca de la alianza de Yahvé en su lugar, en el santuario interior de la casa, en el lugar santísimo, bajo las alas de los querubines. ⁸ Porque los querubines extendían sus alas sobre el lugar del arca, y los querubines cubrían el arca y sus varas por encima. ⁹ Los postes eran tan largos que los extremos de los postes se veían desde el arca frente al santuario

interior, pero no se veían afuera; y así es hasta el día de hoy. ¹⁰ En el arca no había nada más que las dos tablas que Moisés puso allí en Horeb, cuando Yahvé hizo la alianza con los hijos de Israel, al salir de Egipto.

¹¹ Cuando los sacerdotes salieron del lugar santo (porque todos los sacerdotes que estaban presentes se habían santificado y no guardaban sus divisiones; ¹² también los levitas cantores, todos ellos, Asaf, Hemán, Jedutún, sus hijos y sus hermanos, vestidos de lino fino, con címbalos e instrumentos de cuerda y arpas, estaban de pie al extremo oriental del altar, y con ellos ciento veinte sacerdotes que tocaban las trompetas); ¹³ cuando los trompetistas y los cantores eran como uno solo, para hacer oír un solo sonido en la alabanza y la acción de gracias a Yahvé; y cuando alzaban la voz con las trompetas y los címbalos y los instrumentos de música, y alababan a Yahvé, diciendo

“Porque él es bueno,
porque su bondad es eterna”.

Entonces la casa se llenó de una nube, la casa de Yahvé, ¹⁴ de modo que los sacerdotes no podían estar de pie para ministrar a causa de la nube, porque la gloria de Yahvé llenaba la casa de Dios.

6

¹ Entonces Salomón dijo: “Yahvé ha dicho que moraría en la espesa oscuridad. ² Pero yo te he construido una casa y un hogar, un lugar para que habites para siempre”.

³ El rey volvió su rostro y bendijo a toda la asamblea de Israel; y toda la asamblea de Israel se puso en pie.

⁴ Dijo: “Bendito sea Yahvé, el Dios de Israel, que habló con su boca a David, mi padre, y con sus manos lo ha cumplido, diciendo: ⁵ ‘Desde el día en que saqué a mi pueblo de la tierra de Egipto, no elegí ninguna ciudad de todas las tribus de Israel para edificar una casa en la que estuviera mi nombre, y no elegí a ningún hombre para que fuera príncipe de mi pueblo Israel; ⁶ pero ahora he elegido Jerusalén, para que mi nombre esté allí; y he elegido a David para que esté sobre mi pueblo Israel.’ ⁷ El corazón de mi padre era construir una casa para el nombre de Yahvé, el Dios de Israel. ⁸ Pero Yahvé dijo a David mi padre: ‘Si bien estaba en tu corazón construir una casa para mi nombre, hiciste bien en que estuviera en tu corazón; ⁹ sin embargo, no construirás la casa, sino tu hijo que saldrá de tu cuerpo, él construirá la casa para mi nombre.’

¹⁰ “Yahvé ha cumplido su palabra que había pronunciado, pues me he levantado en lugar de David, mi padre, y me he sentado en el trono de Israel, como lo había prometido Yahvé, y he edificado la Casa para el nombre de Yahvé, el Dios de Israel. ¹¹ Allí he colocado el arca, en la que está la alianza de Yahvé que hizo con los hijos de Israel.”

¹² Se puso de pie ante el altar de Yahvé, en presencia de toda la asamblea de Israel, y extendió sus manos ¹³ (porque Salomón había

hecho una plataforma de bronce de cinco codos de largo, cinco codos de ancho y tres codos de alto, y la había colocado en medio del atrio; y se puso de pie sobre ella, y se arrodilló ante toda la asamblea de Israel, y extendió sus manos hacia el cielo). ¹⁴ Entonces dijo: “Yahvé, Dios de Israel, no hay Dios como tú en el cielo ni en la tierra; tú que guardas el pacto y la bondad amorosa con tus siervos que caminan ante ti de todo corazón; ¹⁵ que has cumplido con tu siervo David, mi padre, lo que le prometiste. Sí, tú hablaste con tu boca, y lo has cumplido con tu mano, como sucede hoy.

¹⁶ “Ahora, pues, Yahvé, Dios de Israel, mantén con tu siervo David, mi padre, lo que le prometiste, diciendo: ‘No te faltará un hombre ante mis ojos para sentarse en el trono de Israel, con tal que tus hijos cuiden su camino, para andar en mi ley como tú has andado delante de mí’. ¹⁷ Ahora, pues, Yahvé, Dios de Israel, haz que se cumpla tu palabra, que has dicho a tu siervo David.

¹⁸ “Pero, ¿acaso habitará Dios con los hombres en la tierra? He aquí que el cielo y el cielo de los cielos no pueden contenerte; ¡cuánto menos esta casa que he construido! ¹⁹ Sin embargo, respeta la oración de tu siervo y su súplica, Yahvé, mi Dios, para escuchar el clamor y la oración que tu siervo hace ante ti; ²⁰ para que tus ojos estén abiertos hacia esta casa de día y de noche, hacia el lugar donde has dicho que pondrías tu nombre, para escuchar la oración que tu siervo hará hacia este lugar. ²¹ Escucha las peticiones

de tu siervo y de tu pueblo Israel, cuando oren hacia este lugar. Sí, escucha desde tu morada, desde el cielo; y cuando oigas, perdona.

²² “Si un hombre peca contra su prójimo, y se le impone un juramento para hacerle jurar, y viene y jura ante tu altar en esta casa, ²³ entonces escucha desde el cielo, actúa, y juzga a tus siervos, trayendo el castigo al impío, para hacer recaer su camino sobre su propia cabeza; y justificando al justo, para darle según su justicia.

²⁴ “Si tu pueblo Israel es abatido ante el enemigo por haber pecado contra ti, y se vuelve y confiesa tu nombre, y ora y suplica ante ti en esta casa, ²⁵ entonces escucha desde el cielo, y perdona el pecado de tu pueblo Israel, y hazlo volver a la tierra que les diste a ellos y a sus padres.

²⁶ “Cuando el cielo se cierra y no hay lluvia porque han pecado contra ti, si oran hacia este lugar y confiesan tu nombre, y se convierten de su pecado cuando los afliges, ²⁷ entonces escucha en el cielo, y perdona el pecado de tus siervos, tu pueblo Israel, cuando les enseñas el buen camino por el que deben andar, y envía la lluvia sobre tu tierra, que has dado a tu pueblo como herencia.

²⁸ “Si hay hambre en la tierra, si hay peste, si hay tizón o moho, langosta u oruga; si sus enemigos los asedian en la tierra de sus ciudades cualquier plaga o cualquier enfermedad que haya — ²⁹ cualquier oración y súplica que haga cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, que conozca cada uno su propia plaga y su propio

dolor, y extienda sus manos hacia esta casa, ³⁰ entonces escucha desde el cielo tu morada y perdona, y rinde a cada uno según todos sus caminos, cuyo corazón conoces (porque tú, sólo tú, conoces los corazones de los hijos de los hombres), ³¹ para que te teman, para que anden en tus caminos mientras vivan en la tierra que diste a nuestros padres.

³² “Además, en cuanto al extranjero, que no es de tu pueblo Israel, cuando venga de un país lejano por causa de tu gran nombre y de tu mano poderosa y de tu brazo extendido, cuando vengan y oren hacia esta casa, ³³ entonces escucha desde el cielo, desde tu morada, y haz conforme a todo lo que el extranjero te pida; para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre y te teman, como tu pueblo Israel, y para que sepan que esta casa que he edificado se llama con tu nombre.

³⁴ “Si tu pueblo sale a combatir contra sus enemigos, por cualquier camino que lo envíes, y te ruega hacia esta ciudad que tú has elegido, y hacia la casa que he edificado a tu nombre; ³⁵ entonces escucha desde el cielo su oración y su súplica, y defiende su causa.

³⁶ “Si pecan contra ti (pues no hay hombre que no peque), y te enojas con ellos y los entregas al enemigo, de modo que los llevan cautivos a una tierra lejana o cercana; ³⁷ pero si vuelven a entrar en razón en la tierra donde son llevados cautivos, y se vuelven, y te suplican en la tierra de su cautiverio, diciendo: ‘Hemos pecado, hemos actuado perversamente, y hemos hecho

mal;’ ³⁸ si se vuelven a ti con todo su corazón y con toda su alma en la tierra de su cautiverio, donde han sido llevados cautivos, y oran hacia su tierra que diste a sus padres, y hacia la ciudad que has elegido, y hacia la casa que he edificado a tu nombre; ³⁹ entonces escucha desde el cielo, desde tu morada, su oración y sus peticiones, y defiende su causa, y perdona a tu pueblo que ha pecado contra ti.

⁴⁰ “Ahora, Dios mío, permite, te lo ruego, que tus ojos estén abiertos y que tus oídos estén atentos a la oración que se hace en este lugar.

⁴¹ “Ahora, pues, levántate, Yahvé Dios, a tu lugar de descanso, tú y el arca de tu fuerza. Que tus sacerdotes, Yahvé Dios, se revistan de salvación, y que tus santos se regocijen en la bondad.

⁴² “Yahvé Dios, no rechaces el rostro de tu ungido. Acuérdate de tus bondades para con David, tu siervo”.

7

¹ Cuando Salomón terminó de orar, bajó fuego del cielo y consumió el holocausto y los sacrificios, y la gloria de Yahvé llenó la casa. ² Los sacerdotes no podían entrar en la casa de Yahvé, porque la gloria de Yahvé llenaba la casa de Yahvé. ³ Todos los hijos de Israel miraban, cuando el fuego descendía y la gloria de Yahvé estaba sobre la casa. Se inclinaron con el rostro hacia el suelo sobre el pavimento, adoraron y dieron gracias a Yahvé, diciendo “Porque él es bueno,

porque su bondad es eterna”.

⁴ Entonces el rey y todo el pueblo ofrecieron sacrificios ante el Señor. ⁵ El rey Salomón ofreció un sacrificio de veintidós mil cabezas de ganado y ciento veinte mil ovejas. Así el rey y todo el pueblo dedicaron la casa de Dios. ⁶ Los sacerdotes estaban de pie, según sus cargos; los levitas también con instrumentos de música de Yahvé, que el rey David había hecho para dar gracias a Yahvé, cuando David alababa por su ministerio, diciendo: “Porque su bondad es eterna.” Los sacerdotes tocaron las trompetas delante de ellos, y todo Israel se puso en pie.

⁷ Además, Salomón santificó el centro del atrio que estaba delante de la casa de Yahvé, porque allí ofrecía los holocaustos y la grasa de los sacrificios de paz, porque el altar de bronce que Salomón había hecho no podía recibir el holocausto, el presente y la grasa.

⁸ Salomón celebró entonces la fiesta durante siete días, y todo Israel con él, una asamblea muy grande, desde la entrada de Hamat hasta el arroyo de Egipto.

⁹ El octavo día celebraron una asamblea solemne, pues celebraron la dedicación del altar durante siete días, y la fiesta durante siete días.

¹⁰ El día veintitrés del mes séptimo, despidió al pueblo para que se fuera a sus tiendas, alegres y contentos de corazón por la bondad que Yahvé había mostrado a David, a Salomón y a su pueblo Israel.

¹¹ Así terminó Salomón la casa de Yahvé y la casa del rey, y completó con éxito todo lo que le

vino al corazón de Salomón para hacer en la casa de Yahvé y en su propia casa.

¹² Entonces Yahvé se le apareció a Salomón de noche y le dijo: “He escuchado tu oración y he elegido este lugar para mí como casa de sacrificio.

¹³ “Si cierro el cielo para que no llueva, o si ordeno a la langosta que devore la tierra, o si envío la peste entre mi pueblo, ¹⁴ si mi pueblo, llamado por mi nombre, se humilla, ora, busca mi rostro y se convierte de sus malos caminos, entonces yo escucharé desde el cielo, perdonaré su pecado y sanaré su tierra. ¹⁵ Ahora mis ojos estarán abiertos y mis oídos atentos a la oración que se haga en este lugar. ¹⁶ Porque ahora he elegido y santificado esta casa, para que mi nombre esté allí para siempre; y mis ojos y mi corazón estarán allí perpetuamente.

¹⁷ “En cuanto a ti, si andas delante de mí como anduvo David, tu padre, y haces todo lo que te he mandado, y guardas mis estatutos y mis ordenanzas, ¹⁸ entonces estableceré el trono de tu reino, según el pacto que hice con David, tu padre, diciendo: ‘No te faltará un hombre que sea gobernante en Israel’.

¹⁹ Pero si se apartan y abandonan mis estatutos y mis mandamientos que he puesto delante de ustedes, y van a servir a otros dioses y los adoran, ²⁰ entonces los arrancaré de raíz de mi tierra que les he dado; y esta casa, que he santificado para mi nombre, la echaré de mi vista, y la convertiré en proverbio y en palabra de guerra entre todos los pueblos. ²¹ Esta casa, que es tan alta, todo el

que pase por ella se asombrará y dirá: “¿Por qué ha hecho esto Yahvé a esta tierra y a esta casa?”

²² Responderán: “Porque abandonaron a Yahvé, el Dios de sus padres, que los sacó de la tierra de Egipto, y tomaron otros dioses, los adoraron y los sirvieron. Por eso ha traído sobre ellos todo este mal’ ”.

8

¹ Al cabo de veinte años, en los que Salomón había edificado la casa de Yahvé y su propia casa, ² Salomón edificó las ciudades que Hiram le había dado a Salomón, e hizo habitar a los hijos de Israel.

³ Salomón se dirigió a Hamat-Zobá y la venció. ⁴ Edificó Tadmor en el desierto, y todas las ciudades de almacenamiento que edificó en Hamat. ⁵ También edificó Bet Horón, la de arriba, y Bet Horón, la de abajo, ciudades fortificadas con murallas, puertas y rejas; ⁶ y Baalat, y todas las ciudades de almacenamiento que tenía Salomón, y todas las ciudades para sus carros, las ciudades para su gente de a caballo, y todo lo que Salomón quiso edificar a su gusto en Jerusalén, en el Líbano y en toda la tierra de su dominio.

⁷ En cuanto a todos los pueblos que quedaron de los hititas, los amorreos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos, que no eran de Israel — ⁸ de sus hijos que quedaron después de ellos en la tierra, que los hijos de Israel no consumieron — de ellos Salomón reclutó mano de obra forzada hasta el día de hoy. ⁹ Pero de los hijos de Israel, Salomón no hizo siervos para su trabajo,

sino que fueron hombres de guerra, jefes de sus capitanes y gobernantes de sus carros y de su caballería. ¹⁰ Estos eran los principales oficiales del rey Salomón, doscientos cincuenta, que gobernaban al pueblo.

¹¹ Salomón sacó a la hija del faraón de la ciudad de David a la casa que le había construido, porque dijo: “Mi mujer no habitará en la casa de David, rey de Israel, porque los lugares donde ha llegado el arca de Yahvé son sagrados.”

¹² Entonces Salomón ofreció holocaustos a Yahvé en el altar de Yahvé que había construido ante el pórtico, ¹³ tal como lo exigía el deber de cada día, ofreciendo según el mandamiento de Moisés en los sábados, en las lunas nuevas y en las fiestas establecidas, tres veces al año, durante la fiesta de los panes sin levadura, durante la fiesta de las semanas y durante la fiesta de las cabañas.

¹⁴ Designó, según la ordenanza de su padre David, a las divisiones de los sacerdotes para su servicio, y a los levitas para sus oficios, para que alabaran y ministraran delante de los sacerdotes, según el deber de cada día, a los porteros también por sus divisiones en cada puerta, porque así lo había ordenado David, el hombre de Dios. ¹⁵ No se apartaron del mandato del rey a los sacerdotes y a los levitas en cuanto a cualquier asunto o en cuanto a los tesoros.

¹⁶ Toda la obra de Salomón se llevó a cabo desde el día de la fundación de la casa de Yahvé hasta su finalización. Así que la casa de Yahvé fue completada.

¹⁷ Entonces Salomón fue a Ezión Geber y a Elot, a la orilla del mar en la tierra de Edom. ¹⁸ Hiram le envió barcos y siervos que conocían el mar por mano de sus siervos; y vinieron con los siervos de Salomón a Ofir, y trajeron de allí cuatrocientos cincuenta talentos de oro, y los llevaron al rey Salomón.

9

¹ Cuando la reina de Sabá se enteró de la fama de Salomón, vino a poner a prueba a Salomón con preguntas difíciles en Jerusalén, con una caravana muy grande, con camellos que llevaban especias, oro en abundancia y piedras preciosas. Cuando llegó a Salomón, le habló de todo lo que tenía en su corazón. ² Salomón respondió a todas sus preguntas. No hubo nada que se le ocultara a Salomón que no le dijera. ³ Cuando la reina de Sabá vio la sabiduría de Salomón, la casa que había construido, ⁴ la comida de su mesa, los asientos de sus sirvientes, la asistencia de sus ministros, su ropa, sus coperos y su vestimenta, y su ascenso por el que subía a la casa de Yahvé, no hubo más espíritu en ella.

⁵ Ella dijo al rey: “Fue un informe verdadero el que oí en mi tierra sobre tus actos y tu sabiduría.

⁶ Sin embargo, no creí sus palabras hasta que llegué y mis ojos lo vieron; y he aquí que la mitad de la grandeza de tu sabiduría no me fue contada. Superas la fama que he oído. ⁷ Dichosos tus hombres, y dichosos estos tus siervos, que están continuamente ante ti y oyen tu sabiduría.

⁸ Bendito sea Yahvé, tu Dios, que se deleitó en

ti y te puso en su trono para que fueras rey de Yahvé, tu Dios, porque tu Dios amó a Israel, para establecerlo para siempre. Por eso te hizo rey sobre ellos, para que hicieras justicia y rectitud”.

⁹ Ella le dio al rey ciento veinte talentos de oro, especias en gran abundancia y piedras preciosas. Nunca antes hubo tantas especias como las que la reina de Saba dio al rey Salomón.

¹⁰ Los siervos de Hiram y los siervos de Salomón, que trajeron oro de Ofir, también llevaban madera de sándalo y piedras preciosas.

¹¹ El rey utilizó la madera de sándalo para hacer gradas para la casa de Yahvé y para la casa del rey, y arpas e instrumentos de cuerda para los cantantes. No se había visto nada igual en la tierra de Judá. ¹² El rey Salomón le dio a la reina de Sabá todo lo que pidió, más de lo que había traído al rey. Entonces se volvió y se fue a su tierra, ella y sus sirvientes.

¹³ El peso del oro que llegó a Salomón en un año fue de seiscientos sesenta y seis talentos de oro, ¹⁴ además de lo que trajeron los comerciantes y mercaderes. Todos los reyes de Arabia y los gobernadores del país trajeron oro y plata a Salomón. ¹⁵ El rey Salomón hizo doscientos escudos grandes de oro batido. Seiscientos siclos de oro batido fueron para un escudo grande. ¹⁶ Hizo trescientos escudos de oro batido. Trescientos siclos de oro fueron para un escudo. El rey los puso en la Casa del Bosque del Líbano. ¹⁷ Además, el rey hizo un gran trono de marfil y lo recubrió de oro puro. ¹⁸ Había seis

escalones para el trono, con un escabel de oro, que estaban fijados al trono, y reposabrazos a cada lado junto al lugar del asiento, y dos leones de pie junto a los reposabrazos. ¹⁹ Doce leones se encontraban allí a un lado y al otro en los seis escalones. No se hizo nada parecido en ningún otro reino. ²⁰ Todos los vasos del rey Salomón eran de oro, y todos los vasos de la Casa del Bosque del Líbano eran de oro puro. La plata no se consideraba valiosa en los días de Salomón. ²¹ Porque el rey tenía barcos que iban a Tarsis con los servidores de Hiram. Una vez cada tres años, los barcos de Tarsis llegaban trayendo oro, plata, marfil, monos y pavos reales.

²² Así, el rey Salomón superó a todos los reyes de la tierra en riqueza y sabiduría. ²³ Todos los reyes de la tierra buscaban la presencia de Salomón para escuchar su sabiduría, que Dios había puesto en su corazón. ²⁴ Cada uno de ellos traía un tributo: vasos de plata, vasos de oro, ropa, armaduras, especias, caballos y mulas cada año. ²⁵ Salomón tenía cuatro mil establos para caballos y carros, y doce mil jinetes que destinaba a las ciudades de los carros y al rey en Jerusalén. ²⁶ Dominaba a todos los reyes desde el río hasta el país de los filisteos y hasta la frontera de Egipto. ²⁷ El rey hizo que la plata fuera tan común en Jerusalén como las piedras, e hizo que los cedros fueran tan abundantes como los sicómoros que hay en las tierras bajas. ²⁸ Trajeron caballos para Salomón de Egipto y de todas las tierras.

²⁹ Los demás hechos de Salomón, los primeros

y los últimos, ¿no están escritos en la historia del profeta Natán, en la profecía de Ahías el silonita y en las visiones del vidente Iddo sobre Jeroboam hijo de Nabat? ³⁰ Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel durante cuarenta años. ³¹ Salomón durmió con sus padres, y fue enterrado en la ciudad de su padre David; y reinó en su lugar Roboam, su hijo.

10

¹ Roboam fue a Siquem, porque todo Israel había acudido a Siquem para hacerle rey. ² Cuando Jeroboam hijo de Nabat se enteró de ello (pues estaba en Egipto, donde había huido de la presencia del rey Salomón), Jeroboam volvió de Egipto. ³ Enviaron y lo llamaron; y vino Jeroboam y todo Israel, y hablaron a Roboam, diciendo: ⁴ “Tu padre hizo gravoso nuestro yugo. Ahora, pues, aligera el penoso servicio de tu padre y el pesado yugo que puso sobre nosotros, y te serviremos”.

⁵ Les dijo: “Volved a mí después de tres días”. Así que la gente se fue.

⁶ El rey Roboam consultó a los ancianos que habían estado delante de Salomón, su padre, cuando aún vivía, diciendo: “¿Qué consejo me dais sobre cómo responder a esta gente?”

⁷ Le hablaron diciendo: “Si eres amable con esta gente, la complaces y les hablas con buenas palabras, entonces serán tus siervos para siempre.”

⁸ Pero abandonó el consejo de los ancianos que le habían dado, y tomó consejo con los jóvenes

que habían crecido con él, que estaban delante de él. ⁹ Les dijo: “¿Qué consejo les dais para que respondamos a esta gente, que me ha hablado diciendo: “Aligera el yugo que tu padre puso sobre nosotros”?”

¹⁰ Los jóvenes que se habían criado con él le hablaron diciendo: “Así dirás al pueblo que te habló diciendo: “Tu padre hizo pesado nuestro yugo, pero aligéralo sobre nosotros”; así les dirás: “Mi dedo meñique es más grueso que la cintura de mi padre”. ¹¹ Ahora bien, mientras mi padre os cargó con un yugo pesado, yo añadiré a vuestro yugo. Mi padre os castigó con látigos, pero yo os castigaré con escorpiones’ ”.

¹² Entonces Jeroboam y todo el pueblo vinieron a Roboam al tercer día, tal como el rey lo había pedido, diciendo: “Volved a mí al tercer día”.

¹³ El rey les respondió con aspereza; y el rey Roboam abandonó el consejo de los ancianos, ¹⁴ y les habló según el consejo de los jóvenes, diciendo: “Mi padre hizo pesado vuestro yugo, pero yo lo aumentaré. Mi padre os castigó con látigos, pero yo os castigaré con escorpiones”.

¹⁵ Así que el rey no escuchó al pueblo, pues esto fue provocado por Dios, para que Yahvé confirmara su palabra, que habló por medio de Ahías el silonita a Jeroboam hijo de Nabat.

¹⁶ Cuando todo Israel vio que el rey no los escuchaba, el pueblo respondió al rey diciendo: “¿Qué parte tenemos en David? ¡No tenemos herencia en el hijo de Isaí! ¡Cada uno a sus tiendas, Israel! Ahora ocúpate de tu propia casa, David”. Y todo Israel se fue a sus tiendas.

¹⁷ Pero en cuanto a los hijos de Israel que vivían en las ciudades de Judá, Roboam reinó sobre ellos. ¹⁸ Entonces el rey Roboam envió a Hadoram, que estaba a cargo de los hombres sometidos a trabajos forzados, y los hijos de Israel lo mataron a pedradas. El rey Roboam se apresuró a subir a su carro, para huir a Jerusalén. ¹⁹ Así se rebeló Israel contra la casa de David hasta el día de hoy.

11

¹ Cuando Roboam llegó a Jerusalén, reunió a la casa de Judá y de Benjamín, ciento ochenta mil hombres escogidos que eran guerreros, para luchar contra Israel, para devolver el reino a Roboam. ² Pero la palabra de Yahvé llegó a Semaías, hombre de Dios, diciendo: ³ “Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y a todo Israel en Judá y Benjamín, diciendo: ⁴ ‘Dice Yahvé: “¡No subiréis ni lucharéis contra vuestros hermanos! Volved cada uno a su casa, porque esto es cosa mía”’. Así que escucharon las palabras de Yahvé, y volvieron de ir contra Jeroboam.

⁵ Roboam vivió en Jerusalén y construyó ciudades de defensa en Judá. ⁶ Edificó Belén, Etam, Tecoa, ⁷ Bet Zur, Soco, Adulam, ⁸ Gat, Mareshah, Zif, ⁹ Adoraim, Laquis, Azeca, ¹⁰ Zora, Ajalón y Hebrón, que son ciudades fortificadas en Judá y en Benjamín. ¹¹ Fortificó las fortalezas y puso en ellas capitanes con provisiones de comida, aceite y vino. ¹² Puso escudos y lanzas en todas las

ciudades y las hizo muy fuertes. Judá y Benjamín le pertenecían.

¹³ Los sacerdotes y los levitas que había en todo Israel se presentaron con él desde todo su territorio. ¹⁴ Porque los levitas dejaron sus tierras de pastoreo y sus posesiones y vinieron a Judá y a Jerusalén, pues Jeroboam y sus hijos los desecharon para que no ejercieran el oficio de sacerdote a Yahvé. ¹⁵ Él mismo nombró sacerdotes para los lugares altos, para los ídolos machos cabríos y becerros que había hecho. ¹⁶ Después de ellos, de todas las tribus de Israel, los que se propusieron buscar a Yahvé, el Dios de Israel, vinieron a Jerusalén a sacrificar a Yahvé, el Dios de sus padres. ¹⁷ Así fortalecieron el reino de Judá e hicieron fuerte a Roboam, hijo de Salomón, durante tres años, pues caminaron tres años por el camino de David y Salomón.

¹⁸ Roboam tomó como esposa a Mahalat, hija de Jerimot, hijo de David, y de Abihail, hija de Eliab, hijo de Isaí. ¹⁹ Ella le dio hijos: Jeús, Semarías y Zaham. ²⁰ Después de ella, tomó a Maaca, nieta de Absalón, y ella le dio a luz a Abías, Atai, Ziza y Selomit. ²¹ Roboam amaba a Maaca, nieta de Absalón, por encima de todas sus esposas y concubinas, pues tomó dieciocho esposas y sesenta concubinas, y fue padre de veintiocho hijos y sesenta hijas. ²² Roboam designó a Abías, hijo de Maaca, como jefe, como príncipe entre sus hermanos, pues pensaba hacerlo rey. ²³ Hizo un trato sabio, y dispersó a algunos de sus hijos por todas las tierras de Judá

y Benjamín, en todas las ciudades fortificadas. Les dio comida en abundancia, y les buscó muchas esposas.

12

¹ Cuando el reino de Roboam se estableció y se hizo fuerte, abandonó la ley de Yahvé, y todo Israel con él. ² En el quinto año del rey Roboam, Sisac, rey de Egipto, subió contra Jerusalén, porque habían prevaricado contra Yahvé, ³ con mil doscientos carros y sesenta mil jinetes. Los pueblos que vinieron con él desde Egipto eran innumerables: los lubines, los suquines y los etíopes. ⁴ Tomó las ciudades fortificadas que pertenecían a Judá y llegó a Jerusalén. ⁵ El profeta Semaías vino a Roboam y a los príncipes de Judá que estaban reunidos en Jerusalén a causa de Sisac, y les dijo: “Yahvé dice: ‘Ustedes me han abandonado, por eso yo también los he dejado en manos de Sisac’.”

⁶ Entonces los príncipes de Israel y el rey se humillaron y dijeron: “Yahvé es justo”.

⁷ Cuando Yahvé vio que se humillaban, llegó la palabra de Yahvé a Semaías, diciendo: “Se han humillado. No los destruiré, sino que les concederé alguna liberación, y mi ira no se derramará sobre Jerusalén por la mano de Sisac. ⁸ Sin embargo, serán sus servidores, para que conozcan mi servicio y el de los reinos de los países.”

⁹ Entonces Sisac, rey de Egipto, subió contra Jerusalén y se llevó los tesoros de la casa de Yahvé y los tesoros de la casa del rey. Se lo llevó

todo. También se llevó los escudos de oro que había hecho Salomón. ¹⁰ El rey Roboam hizo escudos de bronce en su lugar, y los encomendó a los capitanes de la guardia que custodiaban la puerta de la casa del rey. ¹¹ Cada vez que el rey entraba en la casa de Yahvé, la guardia venía y los llevaba, y luego los devolvía a la sala de guardia. ¹² Cuando se humilló, la ira de Yahvé se apartó de él, para no destruirlo del todo. Además, se encontraron cosas buenas en Judá.

¹³ El rey Roboam se afianzó en Jerusalén y reinó; pues Roboam tenía cuarenta y un años cuando comenzó a reinar, y reinó diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que Yahvé había elegido de entre todas las tribus de Israel para poner su nombre en ella. Su madre se llamaba Naamah la amonita. ¹⁴ Hizo lo que era malo, porque no puso su corazón a buscar a Yahvé.

¹⁵ Los hechos de Roboam, primero y último, ¿no están escritos en las historias del profeta Semaías y del vidente Iddo, en las genealogías? Hubo guerras entre Roboam y Jeroboam continuamente. ¹⁶ Roboam durmió con sus padres y fue sepultado en la ciudad de David; y su hijo Abías reinó en su lugar.

13

¹ En el año dieciocho del rey Jeroboam, Abías comenzó a reinar sobre Judá. ² Reinó tres años en Jerusalén. Su madre se llamaba Micaías, hija de Uriel de Guibeá. Hubo guerra entre Abías y Jeroboam. ³ Abías se alistó en la batalla con

un ejército de valientes hombres de guerra, cuatrocientos mil hombres escogidos, y Jeroboam preparó la batalla contra él con ochocientos mil hombres escogidos, que eran hombres valientes. ⁴ Abías se levantó en el monte Zemaraim, que está en la región montañosa de Efraín, y dijo: "Oídmeme, Jeroboam y todo Israel: ⁵ ¿No sabéis que Yahvé, el Dios de Israel, dio el reino sobre Israel a David para siempre, a él y a sus hijos por un pacto de sal? ⁶ Pero Jeroboam, hijo de Nabat, siervo de Salomón, hijo de David, se levantó y se rebeló contra su señor. ⁷ Se juntaron con él hombres inútiles, compañeros perversos que se fortalecieron contra Roboam hijo de Salomón, cuando Roboam era joven y de corazón tierno, y no pudo resistirlos.

⁸ "Ahora pretendéis resistir el reino de Yahvé en manos de los hijos de David. Sois una gran multitud, y los becerros de oro que Jeroboam os hizo como dioses están con vosotros. ⁹ ¿No habéis expulsado a los sacerdotes de Yahvé, a los hijos de Aarón y a los levitas, y os habéis hecho sacerdotes según las costumbres de los pueblos de otras tierras? El que viene a consagrarse con un novillo y siete carneros puede ser sacerdote de los que no son dioses.

¹⁰ "Pero en cuanto a nosotros, Yahvé es nuestro Dios, y no lo hemos abandonado. Tenemos sacerdotes que sirven a Yahvé, los hijos de Aarón y los levitas en su trabajo. ¹¹ Ellos queman a Yahvé todas las mañanas y todas las tardes holocaustos e incienso aromático. También ponen en orden el pan de la feria en la mesa pura, y cuidan

el candelabro de oro con sus lámparas, para que ardan todas las tardes; porque nosotros guardamos la instrucción de Yahvé, nuestro Dios, pero ustedes lo han abandonado. ¹² He aquí que Dios está con nosotros a la cabeza, y sus sacerdotes con las trompetas de alarma para dar la alarma contra vosotros. Hijos de Israel, no luchéis contra Yahvé, el Dios de vuestros padres, porque no prosperaréis.”

¹³ Pero Jeroboam hizo que se formara una emboscada detrás de ellos; así que estaban delante de Judá, y la emboscada estaba detrás de ellos. ¹⁴ Cuando Judá miró hacia atrás, he aquí que la batalla estaba delante y detrás de ellos; y clamaron a Yahvé, y los sacerdotes tocaron las trompetas. ¹⁵ Entonces los hombres de Judá dieron un grito. Mientras los hombres de Judá gritaban, Dios hirió a Jeroboam y a todo Israel ante Abías y Judá. ¹⁶ Los hijos de Israel huyeron ante Judá, y Dios los entregó en su mano. ¹⁷ Abías y su gente los mataron con gran mortandad, de modo que quinientos mil hombres escogidos de Israel cayeron muertos. ¹⁸ Así fueron doblegados los hijos de Israel en aquel tiempo, y los hijos de Judá prevalecieron, porque se apoyaron en Yahvé, el Dios de sus padres. ¹⁹ Abías persiguió a Jeroboam y le arrebató ciudades: Betel con sus aldeas, Jeshana con sus aldeas y Efrón con sus aldeas.

²⁰ Jeroboam no volvió a recuperar fuerzas en los días de Abías. El Señor lo hirió y murió.

²¹ Pero Abías se hizo poderoso y tomó para sí

catorce esposas, y fue padre de veintidós hijos y dieciséis hijas. ²² El resto de los hechos de Abías, sus caminos y sus dichos están escritos en el comentario del profeta Iddo.

14

¹ Así que Abías durmió con sus padres, y lo enterraron en la ciudad de David; y su hijo Asa reinó en su lugar. En sus días, la tierra estuvo tranquila diez años. ² Asá hizo lo que era bueno y correcto a los ojos de Yahvé, su Dios, ³ pues quitó los altares extranjeros y los lugares altos, derribó las columnas, cortó los postes de Asera, ⁴ y ordenó a Judá que buscara a Yahvé, el Dios de sus padres, y que obedeciera su ley y su mandato. ⁵ También quitó de todas las ciudades de Judá los lugares altos y las imágenes del sol, y el reino quedó tranquilo ante él. ⁶ Edificó ciudades fortificadas en Judá, pues la tierra estaba tranquila, y no tuvo guerras en esos años, porque el Señor le había dado descanso. ⁷ Pues dijo a Judá: “Construyamos estas ciudades y hagamos muros alrededor de ellas, con torres, puertas y rejas. La tierra está aún ante nosotros, porque hemos buscado a Yahvé, nuestro Dios. Lo hemos buscado, y él nos ha dado descanso por todos lados”. Así construyeron y prosperaron.

⁸ Asá tenía un ejército de trescientos mil de Judá, que llevaban escudos y lanzas, y doscientos ochenta mil de Benjamín, que llevaban escudos y tensaban arcos. Todos ellos eran hombres de gran valor.

⁹ Zéraj el etíope salió contra ellos con un ejército de un millón de soldados y trescientos carros, y llegó a Maresá. ¹⁰ Asá salió a su encuentro, y prepararon la batalla en el valle de Cefatá, en Maresá. ¹¹ Asá clamó a su Dios, y dijo: “Señor, no hay nadie más que tú para ayudar, entre el poderoso y el que no tiene fuerza. Ayúdanos, Yahvé, nuestro Dios, porque en ti confiamos, y en tu nombre venimos contra esta multitud. Yahvé, tú eres nuestro Dios. No dejes que el hombre prevalezca contra ti”.

¹² El Señor hirió a los etíopes ante Asa y ante Judá, y los etíopes huyeron. ¹³ Asá y el pueblo que estaba con él los persiguieron hasta Gerar. Fueron tantos los etíopes que cayeron que no pudieron recuperarse, pues fueron destruidos ante el Señor y ante su ejército. El ejército de Judá se llevó mucho botín. ¹⁴ Atacaron todas las ciudades alrededor de Gerar, porque el temor de Yahvé se apoderó de ellas. Saquearon todas las ciudades, pues había mucho botín en ellas. ¹⁵ También atacaron las tiendas de los que tenían ganado, y se llevaron ovejas y camellos en abundancia, y luego regresaron a Jerusalén.

15

¹ El Espíritu de Dios vino sobre Azarías, hijo de Oded. ² Salió al encuentro de Asá y le dijo: “¡Escúchame, Asá, y todo Judá y Benjamín! Yahvé está con vosotros mientras estéis con él; y si lo buscáis, será encontrado por vosotros; pero si lo abandonáis, él os abandonará. ³ Durante

mucho tiempo Israel estuvo sin el Dios verdadero, sin sacerdote que enseñara y sin ley. ⁴ Pero cuando en su angustia se volvieron a Yahvé, el Dios de Israel, y lo buscaron, fue encontrado por ellos. ⁵ En aquellos tiempos no había paz para el que salía ni para el que entraba, sino que había grandes problemas para todos los habitantes de las tierras. ⁶ Fueron despedazados, nación contra nación, y ciudad contra ciudad; porque Dios los turbó con toda adversidad. ⁷ ¡Pero tú sé fuerte! No dejes que tus manos se aflojen, porque tu trabajo será recompensado”.

⁸ Cuando Asa oyó estas palabras y la profecía del profeta Oded, se animó y quitó las abominaciones de toda la tierra de Judá y de Benjamín, y de las ciudades que había tomado de la región montañosa de Efraín; y renovó el altar de Yahvé que estaba delante del pórtico de Yahvé. ⁹ Reunió a todo Judá y Benjamín, y a los que vivían con ellos, de Efraín, Manasés y Simeón; porque vinieron a él desde Israel en abundancia, al ver que Yahvé, su Dios, estaba con él. ¹⁰ Y se reunieron en Jerusalén en el mes tercero, en el año quince del reinado de Asá. ¹¹ Aquel día sacrificaron a Yahvé, del botín que habían traído, setecientas cabezas de ganado y siete mil ovejas. ¹² Hicieron el pacto de buscar a Yahvé, el Dios de sus padres, con todo su corazón y con toda su alma; ¹³ y de que todo aquel que no buscara a Yahvé, el Dios de Israel, debía morir, ya fuera pequeño o grande, ya fuera hombre o mujer. ¹⁴ Juraron a Yahvé a gran voz, con gritos,

con trompetas y con cornetas. ¹⁵ Todo Judá se alegró del juramento, porque lo habían jurado de todo corazón y lo buscaban con todo su deseo, y lo encontraron. Entonces Yahvé les dio descanso a todos.

¹⁶ También a Maaca, la madre del rey Asa, la destituyó de su condición de reina madre, porque había hecho una imagen abominable como Asera; así que Asa cortó su imagen, la redujo a polvo y la quemó en el arroyo Cedrón.

¹⁷ Pero los lugares altos no fueron quitados de Israel; sin embargo, el corazón de Asa fue perfecto durante todos sus días. ¹⁸ Llevó a la casa de Dios las cosas que su padre había dedicado y que él mismo había dedicado, plata, oro y utensilios. ¹⁹ No hubo más guerra hasta el año treinta y cinco del reinado de Asa.

16

¹ En el año treinta y seis del reinado de Asa, Baasa, rey de Israel, subió contra Judá y edificó Ramá, para no dejar salir ni entrar a nadie a Asa, rey de Judá. ² Entonces Asa sacó plata y oro de los tesoros de la casa de Yahvé y de la casa real, y envió a Ben Hadad, rey de Siria, que vivía en Damasco, diciendo: ³ “Que haya un tratado entre tú y yo, como lo hubo entre mi padre y tu padre. He aquí que te he enviado plata y oro. Ve, rompe tu tratado con Baasa, rey de Israel, para que se aparte de mí”.

⁴ Ben Hadad escuchó al rey Asá y envió a los capitanes de sus ejércitos contra las ciudades de Israel, y atacaron Ijón, Dan, Abel Maim y

todas las ciudades de almacenamiento de Neftalí.
⁵ Cuando Baasa se enteró de esto, dejó de construir Ramá y dejó de trabajar. ⁶ Entonces el rey Asá tomó a todo Judá, y se llevaron las piedras y la madera de Rama, con las que Baasa había construido; y con ellas edificó Geba y Mizpa.

⁷ En aquel tiempo el vidente Hanani vino a Asa, rey de Judá, y le dijo: “Como te has apoyado en el rey de Aram, y no te has apoyado en Yahvé, tu Dios, el ejército del rey de Aram se ha escapado de tu mano. ⁸ ¿No eran los etíopes y los lubinos un ejército enorme, con carros y muchísima gente de a caballo? Sin embargo, como te apoyaste en el Señor, él los entregó en tu mano. ⁹ Porque los ojos de Yahvé recorren toda la tierra, para mostrarse fuerte en favor de aquellos cuyo corazón es perfecto para con él. Has hecho una tontería en esto; porque a partir de ahora tendrás guerras”.

¹⁰ Entonces Asa se enojó con el vidente y lo metió en la cárcel, pues estaba furioso con él por este asunto. Asa oprimió al mismo tiempo a algunos del pueblo.

¹¹ He aquí que los hechos de Asa, primeros y últimos, están escritos en el libro de los reyes de Judá e Israel. ¹² En el año treinta y nueve de su reinado, Asa enfermó de los pies. Su enfermedad era muy grave; sin embargo, en su enfermedad no buscó a Yahvé, sino sólo a los médicos. ¹³ Asá durmió con sus padres y murió en el año cuarenta y uno de su reinado. ¹⁴ Lo enterraron en su propia tumba, que él mismo había cavado

en la ciudad de David, y lo pusieron en el lecho que estaba lleno de olores dulces y de diversas clases de especias preparadas por el arte de los perfumistas; y le hicieron un fuego muy grande.

17

¹ Su hijo Josafat reinó en su lugar y se fortaleció contra Israel. ² Colocó fuerzas en todas las ciudades fortificadas de Judá, y puso guarniciones en la tierra de Judá y en las ciudades de Efraín, que su padre había tomado. ³ Yahvé estaba con Josafat, porque anduvo en los primeros caminos de su padre David, y no buscó a los baales, ⁴ sino que buscó al Dios de su padre, y anduvo en sus mandamientos, y no en los caminos de Israel. ⁵ Por eso el Señor estableció el reino en su mano. Todo Judá trajo tributo a Josafat, y él tuvo riquezas y honores en abundancia. ⁶ Su corazón se enaltecó en los caminos de Yahvé. Además, quitó de Judá los lugares altos y los postes de Asera.

⁷ También en el tercer año de su reinado envió a sus príncipes: Ben Hail, Abdías, Zacarías, Netanel y Micaías, para que enseñaran en las ciudades de Judá; ⁸ y con ellos a los levitas: Semaías, Netanías, Zebadías, Asael, Semiramot, Jonatán, Adonías, Tobías y Tobadonías, los levitas; y con ellos a Elisama y Joram, los sacerdotes. ⁹ Ellos enseñaban en Judá, llevando consigo el libro de la ley de Yahvé. Recorrieron todas las ciudades de Judá y enseñaron entre el pueblo.

¹⁰ El temor del Señor cayó sobre todos los reinos de las tierras que rodeaban a Judá, de modo que no hicieron guerra contra Josafat.

¹¹ Algunos de los filisteos le trajeron a Josafat regalos y plata como tributo. Los árabes también le trajeron rebaños: siete mil setecientos carneros y siete mil setecientos machos cabríos. ¹² Josafat se engrandeció mucho, y construyó fortalezas y ciudades de almacenamiento en Judá. ¹³ Tuvo muchas obras en las ciudades de Judá; y hombres de guerra, valientes, en Jerusalén. ¹⁴ Esta fue la enumeración de ellos según las casas de sus padres: De Judá, los capitanes de millares: Adná, el capitán, y con él trescientos mil hombres valientes; ¹⁵ y junto a él Johanán, el capitán, y con él doscientos ochenta mil; ¹⁶ y junto a él Amasías, hijo de Zicri, que se ofreció voluntariamente a Yahvé, y con él doscientos mil hombres valientes. ¹⁷ De Benjamín: Eliada, hombre valiente, y con él doscientos mil armados con arco y escudo; ¹⁸ y junto a él Jozabad, y con él ciento ochenta mil listos y preparados para la guerra. ¹⁹ Estos eran los que esperaban al rey, además de los que el rey puso en las ciudades fortificadas de todo Judá.

18

¹ Josafat tenía riquezas y honores en abundancia, y se alió con Acab. ² Después de algunos años, descendió con Acab a Samaria. Ajab mató para él ovejas y ganado en abundancia, y para la gente que estaba con él, y lo movió a subir con él a Ramot de Galaad. ³ Ajab, rey de Israel, dijo a Josafat, rey de Judá: “¿Quieres ir conmigo a Ramot de Galaad?”

Él le respondió: “Yo soy como tú, y mi pueblo como tu pueblo. Estaremos contigo en la guerra”.⁴ Josafat dijo al rey de Israel: “Por favor, consulta primero la palabra de Yahvé”.

⁵ Entonces el rey de Israel reunió a los profetas, cuatrocientos hombres, y les dijo: “¿Vamos a Ramot de Galaad a combatir, o me abstengo?”

Dijeron: “Sube, porque Dios lo entregará en mano del rey”.

⁶ Pero Josafat dijo: “¿No hay aquí otro profeta de Yahvé para que podamos consultar con él?”

⁷ El rey de Israel dijo a Josafat: “Todavía hay un hombre por el que podemos consultar a Yahvé; pero lo odio, porque nunca profetiza el bien respecto a mí, sino siempre el mal. Es Micaías, hijo de Imla”.

Josafat dijo: “Que no lo diga el rey”.

⁸ Entonces el rey de Israel llamó a un oficial y le dijo: “Trae rápido a Micaías, hijo de Imla”.

⁹ El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban sentados cada uno en su trono, vestidos con sus ropas, y estaban sentados en un lugar abierto a la entrada de la puerta de Samaria; y todos los profetas estaban profetizando delante de ellos. ¹⁰ Sedequías, hijo de Quená, se hizo unos cuernos de hierro y dijo: “Yahvé dice: ‘Con estos empujarás a los sirios hasta consumirlos’ ”.

¹¹ Todos los profetas lo profetizaron, diciendo: “Sube a Ramot de Galaad y prospera, porque Yahvé la entregará en manos del rey.”

¹² El mensajero que fue a llamar a Micaías le habló diciendo: “He aquí que las palabras de

los profetas declaran el bien al rey con una sola boca. Por lo tanto, haz que tu palabra sea como una de las suyas, y habla bien”.

¹³ Micaías dijo: “Vive Yahvé, diré lo que dice mi Dios”.

¹⁴ Cuando se presentó ante el rey, éste le dijo: “Micaías, ¿vamos a Ramot de Galaad a combatir o me abstengo?”

Dijo: “Sube y prospera. Serán entregados en tu mano”.

¹⁵ El rey le dijo: “¿Cuántas veces he de conjurarte para que no me digas más que la verdad en nombre de Yahvé?”

¹⁶ Dijo: “Vi a todo Israel disperso por los montes, como ovejas que no tienen pastor. El Señor dijo: ‘Estas no tienen dueño. Que cada uno vuelva a su casa en paz’ ”.

¹⁷ El rey de Israel dijo a Josafat: “¿No te dije que no profetizaría el bien sobre mí, sino el mal?”

¹⁸ Micaías dijo: “Escuchen, pues, la palabra de Yahvé: Vi a Yahvé sentado en su trono, y a todo el ejército del cielo de pie a su derecha y a su izquierda. ¹⁹ Yahvé dijo: “¿Quién atraerá a Ajab, rey de Israel, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Uno habló diciendo de esta manera, y otro diciendo de la otra. ²⁰ Salió un espíritu, se puso delante de Yahvé y dijo: “Yo lo atraeré.

“Yahvé le dijo: ‘¿Cómo?’

²¹ “Dijo: ‘Iré y seré un espíritu mentiroso en la boca de todos sus profetas’.

“Él dijo: ‘Tú lo atraerás, y también prevalecerás. Ve y hazlo’.

²² “Ahora, pues, he aquí que Yahvé ha puesto un espíritu mentiroso en la boca de estos tus profetas, y Yahvé ha hablado mal de ti.”

²³ Entonces se acercó Sedequías, hijo de Quená, y golpeó a Micaías en la mejilla, y le dijo: “¿Por dónde se fue de mí el Espíritu de Yahvé para hablarte?”

²⁴ Micaías dijo: “He aquí, verás en ese día, cuando entres en una habitación interior para esconderte”.

²⁵ El rey de Israel dijo: “Tomen a Micaías y llévenlo a Amón, el gobernador de la ciudad, y a Joás, el hijo del rey; ²⁶ y digan: “El rey dice: “Pongan a este hombre en la cárcel, y aliméntenlo con pan de aflicción y con agua de aflicción, hasta que yo regrese en paz””.

²⁷ Micaías dijo: “Si regresan en paz, Yahvé no ha hablado por mí”. Dijo: “¡Escuchen, pueblo, todos ustedes!”

²⁸ El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, subieron a Ramot de Galaad. ²⁹ El rey de Israel dijo a Josafat: “Yo me disfrazaré y entraré en la batalla; pero tú ponte tus ropas”. Y el rey de Israel se disfrazó, y entraron en la batalla. ³⁰ El rey de Siria había ordenado a los capitanes de sus carros que dijeran: “No peleen con los pequeños ni con los grandes, sino sólo con el rey de Israel.”

³¹ Cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: “¡Es el rey de Israel!” Por eso se volvieron para luchar contra él. Pero Josafat gritó, y el Señor lo ayudó; y Dios los hizo alejarse de él. ³² Cuando los capitanes de los

carros vieron que no era el rey de Israel, dejaron de perseguirlo. ³³ Un hombre sacó su arco al azar e hirió al rey de Israel entre las junturas de la armadura. Entonces dijo al conductor del carro: “Da la vuelta y sácame de la batalla, porque estoy gravemente herido”. ³⁴ La batalla se intensificó aquel día. Sin embargo, el rey de Israel se apuntaló en su carro contra los sirios hasta el atardecer; y a eso de la puesta del sol, murió.

19

¹ Josafat, rey de Judá, regresó a su casa en paz a Jerusalén. ² Jehú, hijo del vidente Hanani, salió a su encuentro y le dijo al rey Josafat: “¿Debes ayudar a los impíos y amar a los que odian a Yahvé? A causa de esto, la ira está sobre ti de parte de Yahvé. ³ Sin embargo, se han encontrado cosas buenas en ti, ya que has desechado a los asheróticos de la tierra y has puesto tu corazón para buscar a Dios.”

⁴ Josafat vivía en Jerusalén, y volvió a salir entre el pueblo desde Beerseba hasta la región montañosa de Efraín, y los hizo volver a Yahvé, el Dios de sus padres. ⁵ Puso jueces en el país por todas las ciudades fortificadas de Judá, ciudad por ciudad, ⁶ y dijo a los jueces: “Consideren lo que hacen, porque no juzgan por el hombre, sino por Yahvé; y él está con ustedes en el juicio. ⁷ Ahora, pues, que el temor de Yahvé esté sobre vosotros. Tened cuidado y hacedlo; porque no hay iniquidad con Yahvé nuestro

Dios, ni acepción de personas, ni aceptación de sobornos.”

⁸ Además, Josafat nombró en Jerusalén a algunos levitas, sacerdotes y jefes de familia de Israel para que juzgaran por Yahvé y por las controversias. Ellos regresaron a Jerusalén.

⁹ Él les ordenó diciendo: “Haréis esto en el temor de Yahvé, con fidelidad y con un corazón perfecto. ¹⁰ Siempre que os llegue alguna con-

troversia de vuestros hermanos que habitan en sus ciudades, entre sangre y sangre, entre ley y mandamiento, estatutos y ordenanzas, debéis amonestarlos, para que no sean culpables ante Yahvé, y venga así la ira sobre vosotros y sobre vuestros hermanos. Haz esto, y no serás culpable. ¹¹ He aquí que el sumo sacerdote Amarías está sobre vosotros en todos los asuntos de Yahvé; y Zebadías, hijo de Ismael, jefe de la casa de Judá, en todos los asuntos del rey. También los levitas serán oficiales ante ti. Trata con valentía, y que Yahvé esté con el bien”.

20

¹ Después de esto, los hijos de Moab, los hijos de Amón, y con ellos algunos de los amonitas, vinieron contra Josafat para combatir.

² Entonces vinieron algunos que le dijeron a Josafat: “Una gran multitud viene contra ti desde el otro lado del mar, desde Siria. He aquí que están en Hazazón Tamar” (es decir, En Gedi).

³ Josafat se alarmó y se puso a buscar a Yahvé. Proclamó un ayuno en todo Judá. ⁴ Judá se

reunió para pedir ayuda a Yahvé. Salieron de todas las ciudades de Judá para buscar a Yahvé.

⁵ Josafat se puso de pie en la asamblea de Judá y Jerusalén, en la casa de Yahvé, ante el nuevo tribunal; ⁶ y dijo: “Yahvé, el Dios de nuestros padres, ¿no eres tú el Dios del cielo? ¿No eres tú el que gobierna todos los reinos de las naciones? El poder y la fuerza están en tu mano, de modo que nadie puede resistirte. ⁷ ¿No expulsaste tú, Dios nuestro, a los habitantes de esta tierra antes que tu pueblo Israel, y se la diste a la descendencia de Abraham, tu amigo, para siempre? ⁸ Ellos vivieron en ella y te construyeron un santuario en tu nombre, diciendo: ⁹ ‘Si nos sobreviene el mal — la espada, el juicio, la peste o el hambre — nos presentaremos ante esta casa y ante ti (pues tu nombre está en esta casa), y clamaremos a ti en nuestra aflicción, y tú nos escucharás y salvarás.’ ¹⁰ Ahora bien, he aquí que los hijos de Amón, de Moab y del monte Seír, a quienes no dejaste invadir a Israel cuando salieron de la tierra de Egipto, pero se apartaron de ellos y no los destruyeron; ¹¹ he aquí que nos recompensan, para venir a echarnos de tu posesión, que nos has dado en herencia. ¹² Dios nuestro, ¿no los juzgarás? Porque no tenemos fuerza contra esta gran compañía que viene contra nosotros. No sabemos qué hacer, pero nuestros ojos están puestos en ti”.

¹³ Todo Judá se presentó ante el Señor, con sus pequeños, sus mujeres y sus hijos.

¹⁴ Entonces el Espíritu de Yahvé vino sobre Jahaziel hijo de Zacarías, hijo de Benaía, hijo

de Jeiel, hijo de Mattanías, levita, de los hijos de Asaf, en medio de la asamblea; ¹⁵ y dijo: “Escuchad, todo Judá, y vosotros, habitantes de Jerusalén, y tú, rey Josafat. El Señor les dice: ‘No teman, ni se amedrenten a causa de esta gran multitud; porque la batalla no es de ustedes, sino de Dios. ¹⁶ Mañana, baja contra ellos. He aquí que suben por la subida de Ziz. Los encontrarás al final del valle, antes del desierto de Jeruel. ¹⁷ No será necesario que luchéis en esta batalla. Pónganse firmes, quédense quietos y vean la salvación de Yahvé con ustedes, oh Judá y Jerusalén. No tengan miedo, ni se amedrenten. Salid mañana contra ellos, porque Yahvé está con vosotros”.

¹⁸ Josafat inclinó la cabeza con el rostro hacia el suelo, y todo Judá y los habitantes de Jerusalén se postraron ante Yahvé, adorando a Yahvé. ¹⁹ Los levitas, de los hijos de los coatitas y de los hijos de los corasitas, se levantaron para alabar a Yahvé, el Dios de Israel, con una voz muy fuerte.

²⁰ Se levantaron de madrugada y salieron al desierto de Tecoa. Mientras salían, Josafat se puso de pie y dijo: “¡Escúchenme, Judá y ustedes, habitantes de Jerusalén! Creed en Yahvé, vuestro Dios, para que seáis firmes. Creed a sus profetas, así prosperaréis”.

²¹ Después de consultar con el pueblo, designó a los que debían cantar a Yahvé y alabar en formación sagrada al salir delante del ejército, y decir: “Dad gracias a Yahvé, porque su bondad es eterna.” ²² Cuando comenzaron a cantar y a alabar, Yahvé puso emboscadas contra los

hijos de Amón, de Moab y del monte Seír, que habían venido contra Judá, y fueron derrotados. ²³ Porque los hijos de Amón y de Moab se levantaron contra los habitantes del monte de Seír para matarlos y destruirlos por completo. Cuando acabaron con los habitantes de Seír, todos se ayudaron a destruirse mutuamente.

²⁴ Cuando Judá llegó al lugar que daba al desierto, miraron a la multitud; y he aquí que eran cadáveres caídos en tierra, y no había quien escapara. ²⁵ Cuando Josafat y su gente vinieron a tomar su botín, encontraron entre ellos en abundancia tanto riquezas como cadáveres con joyas preciosas, que despojaron para sí, más de lo que podían llevar. Tomaron el botín durante tres días, pues era mucho. ²⁶ Al cuarto día se reunieron en el valle de Beracah, porque allí bendijeron a Yahvé. Por eso el nombre de ese lugar se llamó “Valle de Beracá” hasta el día de hoy. ²⁷ Luego regresaron, todos los hombres de Judá y de Jerusalén, con Josafat al frente, para volver a Jerusalén con alegría, porque Yahvé les había hecho alegrarse de sus enemigos. ²⁸ Llegaron a Jerusalén con instrumentos de cuerda, arpas y trompetas a la casa de Yahvé. ²⁹ El temor de Dios se apoderó de todos los reinos de los países cuando oyeron que Yahvé luchaba contra los enemigos de Israel. ³⁰ Así, el reino de Josafat estaba tranquilo, pues su Dios le daba descanso en todo el territorio.

³¹ Así reinó Josafat sobre Judá. Tenía treinta y cinco años cuando comenzó a reinar. Reinó veinticinco años en Jerusalén. Su madre se

llamaba Azubá, hija de Silí. ³² Siguió el camino de su padre Asá y no se apartó de él, haciendo lo que era justo a los ojos del Señor. ³³ Sin embargo, los lugares altos no fueron quitados, y el pueblo aún no había puesto su corazón en el Dios de sus padres.

³⁴ El resto de los hechos de Josafat, los primeros y los últimos, están escritos en la historia de Jehú, hijo de Hanani, que está incluida en el libro de los reyes de Israel.

³⁵ Después de esto, Josafat, rey de Judá, se unió a Ocozías, rey de Israel. Éste hizo muy mal. ³⁶ Se unió a él para hacer barcos para ir a Tarsis. Hicieron las naves en Ezió Geber. ³⁷ Entonces Eliezer, hijo de Dodavahu, de Maresah, profetizó contra Josafat, diciendo: “Por haberte unido a Ocozías, el Señor ha destruido tus obras.” Los barcos naufragaron, de modo que no pudieron ir a Tarsis.

21

¹ Josafat durmió con sus padres, y fue enterrado con ellos en la ciudad de David; y su hijo Joram reinó en su lugar. ² Tuvo hermanos, los hijos de Josafat: Azarías, Jehiel, Zacarías, Azarías, Miguel y Sefatías. Todos ellos eran hijos de Josafat, rey de Israel. ³ Su padre les dio grandes regalos de plata, de oro y de cosas preciosas, con ciudades fortificadas en Judá; pero le dio el reino a Joram, porque era el primogénito. ⁴ Cuando Joram se alzó sobre el reino de su padre, y se fortaleció, mató a espada a todos sus hermanos, y también a algunos de

los príncipes de Israel. ⁵ Joram tenía treinta y dos años cuando comenzó a reinar, y reinó ocho años en Jerusalén. ⁶ Siguió el camino de los reyes de Israel, al igual que la casa de Ajab, pues tuvo como esposa a la hija de Ajab. Hizo lo que era malo a los ojos del Señor. ⁷ Sin embargo, Yahvé no quiso destruir la casa de David, a causa de la alianza que había hecho con él, y porque había prometido darle siempre una lámpara a él y a sus hijos.

⁸ En sus días Edom se rebeló de la mano de Judá y se hizo un rey sobre ellos. ⁹ Entonces Joram fue allí con sus capitanes y todos sus carros con él. Se levantó de noche e hirió a los edomitas que lo rodeaban, junto con los capitanes de los carros. ¹⁰ Así se rebeló Edom bajo la mano de Judá hasta el día de hoy. También Libna se rebeló al mismo tiempo de debajo de su mano, porque había abandonado a Yahvé, el Dios de sus padres.

¹¹ Además, hizo lugares altos en los montes de Judá, e hizo que los habitantes de Jerusalén se prostituyeran, y desvió a Judá. ¹² Le llegó una carta del profeta Elías que decía: “Yahvé, el Dios de David, tu padre, dice: ‘Porque no has seguido los caminos de Josafat, tu padre, ni los de Asá, rey de Judá, ¹³ sino que has seguido el camino de los reyes de Israel y has hecho que Judá y los habitantes de Jerusalén se prostituyan como lo hizo la casa de Ajab, y también has matado a tus hermanos de la casa de tu padre, que eran mejores que tú, ¹⁴ he aquí que el Señor golpeará a tu pueblo con una gran plaga, incluyendo a tus

hijos, a tus esposas y a todas tus posesiones; ¹⁵ y tendréis una gran enfermedad de las entrañas, hasta que se os caigan las entrañas a causa de la enfermedad, día tras día.’ ”

¹⁶ Yahvé despertó contra Joram el espíritu de los filisteos y de los árabes que están junto a los etíopes; ¹⁷ y subieron contra Judá, la asaltaron y se llevaron todos los bienes que se encontraban en la casa del rey, incluidos sus hijos y sus mujeres, de modo que no le quedó ningún hijo, excepto Joacaz, el menor de sus hijos.

¹⁸ Después de todo esto, Yahvé lo hirió en sus entrañas con una enfermedad incurable. ¹⁹ Con el tiempo, al cabo de dos años, se le cayeron los intestinos a causa de su enfermedad, y murió de graves enfermedades. Su pueblo no le hizo ninguna quema, como la de sus padres. ²⁰ Tenía treinta y dos años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén ocho años. Partió sin que nadie lo lamentara. Lo enterraron en la ciudad de David, pero no en las tumbas de los reyes.

22

¹ Los habitantes de Jerusalén nombraron rey a Ocozías, su hijo menor, en su lugar, porque la banda de hombres que vino con los árabes al campamento había matado a todos los mayores. Así reinó Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá.

² Ocozías tenía cuarenta y dos años cuando comenzó a reinar, y reinó un año en Jerusalén. Su madre se llamaba Atalía, hija de Omri.

³ También él anduvo en los caminos de la casa de Acab, porque su madre fue su consejera para

actuar con maldad. ⁴ Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, al igual que la casa de Acab, pues ellos fueron sus consejeros después de la muerte de su padre, para su destrucción. ⁵ También siguió su consejo y fue con Joram, hijo de Ajab, rey de Israel, a la guerra contra Hazael, rey de Siria, en Ramot de Galaad; y los sirios hirieron a Joram. ⁶ Volvió para curarse en Jezreel de las heridas que le habían hecho en Ramá, cuando luchó contra Hazael, rey de Siria. Azarías hijo de Joram, rey de Judá, bajó a ver a Joram hijo de Ajab en Jezreel, porque estaba enfermo.

⁷ La destrucción de Ocozías fue obra de Dios, ya que se dirigió a Joram; pues cuando éste llegó, salió con Joram contra Jehú, hijo de Nimsí, a quien Yahvé había ungido para que destruyera la casa de Acab. ⁸ Cuando Jehú ejecutaba el juicio sobre la casa de Ajab, encontró a los príncipes de Judá y a los hijos de los hermanos de Ocozías sirviendo a Ocozías, y los mató. ⁹ Buscó a Ocozías, y lo capturaron (ahora estaba escondido en Samaria), lo llevaron a Jehú y lo mataron; y lo enterraron, porque dijeron: "Es el hijo de Josafat, que buscó a Yahvé con todo su corazón." La casa de Ocozías no tenía poder para mantener el reino.

¹⁰ Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio que su hijo había muerto, se levantó y destruyó toda la descendencia real de la casa de Judá. ¹¹ Pero Josabet, hija del rey, tomó a Joás, hijo de Ocozías, y lo rescató sigilosamente de entre los hijos del rey que habían sido asesinados, y lo puso a él y a su nodriza en la alcoba. Entonces Josabet,

hija del rey Joram, esposa del sacerdote Joiada (pues era hermana de Ocozías), lo escondió de Atalía, para que no lo matara. ¹² Estuvo con ellos escondido en la casa de Dios seis años, mientras Atalía reinaba sobre el país.

23

¹ En el séptimo año, Joiada se fortaleció y tomó en alianza con él a los jefes de centenas: Azarías hijo de Jeroham, Ismael hijo de Johanán, Azarías hijo de Obed, Maasías hijo de Adaías y Elisafat hijo de Zicri. ² Ellos recorrieron Judá y reunieron a los levitas de todas las ciudades de Judá y a los jefes de familia de Israel, y llegaron a Jerusalén. ³ Toda la asamblea hizo un pacto con el rey en la casa de Dios. Joiada* les dijo: “He aquí que el hijo del rey debe reinar, como Yahvé ha dicho respecto a los hijos de David. ⁴ Esto es lo que debéis hacer: una tercera parte de vosotros, los que entran en sábado, de los sacerdotes y de los levitas, serán guardianes de los umbrales. ⁵ Una tercera parte estará en la casa del rey, y otra tercera parte en la puerta de la fundación. Todo el pueblo estará en los atrios de la casa de Yahvé. ⁶ Pero que nadie entre en la casa de Yahvé, sino los sacerdotes y los que ejercen el ministerio de los levitas. Ellos entrarán, porque son santos, pero todo el pueblo seguirá las instrucciones de Yahvé. ⁷ Los levitas rodearán al rey, cada uno con sus armas en la mano. El que entre en la casa, que lo maten. Acompañen al rey cuando entre y cuando salga”.

* 23:3 hebreo He

⁸ Los levitas y todo Judá hicieron, pues, todo lo que mandó el sacerdote Joiada. Cada uno tomó a sus hombres, los que debían entrar en sábado, con los que debían salir en sábado, pues el sacerdote Joiada no despidió el turno.

⁹ El sacerdote Joiada entregó a los capitanes de centenas las lanzas, las rodelas y los escudos que habían sido del rey David y que estaban en la casa de Dios. ¹⁰ Puso a todo el pueblo, cada uno con su arma en la mano, desde el lado derecho de la casa hasta el lado izquierdo, cerca del altar y de la casa, alrededor del rey. ¹¹ Entonces sacaron al hijo del rey, le pusieron la corona, le dieron la alianza y lo hicieron rey. Joiada y sus hijos lo ungiéron, y dijeron: “¡Viva el rey!”.

¹² Cuando Atalía oyó el ruido del pueblo que corría y alababa al rey, entró con la gente en la casa de Yahvé. ¹³ Entonces ella miró, y he aquí que el rey estaba de pie junto a su columna a la entrada, con los capitanes y los trompetistas junto al rey. Todo el pueblo del país se alegró y tocó las trompetas. Los cantores también tocaban instrumentos musicales y dirigían los cantos de alabanza. Entonces Atalía se rasgó las vestiduras y dijo: “¡Traición! ¡Traición!”

¹⁴ El sacerdote Joiada sacó a los capitanes de centenas que estaban al frente del ejército y les dijo: “Sacadla entre las filas, y el que la siga, que lo maten a espada.” Porque el sacerdote dijo: “No la maten en la casa de Yahvé”. ¹⁵ Así que le abrieron paso. Ella se dirigió a la entrada de la puerta de los caballos a la casa del rey; y allí la mataron.

¹⁶ Joiada hizo un pacto entre él, todo el pueblo y el rey, para que fueran pueblo de Yahvé. ¹⁷ Todo el pueblo fue a la casa de Baal, la derribó, rompió sus altares y sus imágenes en pedazos, y mató a Matán, el sacerdote de Baal, ante los altares. ¹⁸ Joiada designó a los funcionarios de la casa de Yahvé bajo la mano de los sacerdotes levitas, que David había distribuido en la casa de Yahvé, para que ofrecieran los holocaustos de Yahvé, como está escrito en la ley de Moisés, con alegría y con cantos, tal como lo había ordenado David. ¹⁹ Puso a los porteros en las puertas de la casa de Yahvé, para que no entrara nadie impuro en nada. ²⁰ Tomó a los jefes de centenas, a los nobles, a los gobernantes del pueblo y a toda la gente del país, e hizo bajar al rey de la casa de Yahvé. Entraron por la puerta superior a la casa del rey, y pusieron al rey en el trono del reino. ²¹ Entonces todo el pueblo del país se alegró, y la ciudad se tranquilizó. Habían matado a Atalía con la espada.

24

¹ Joás tenía siete años cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años en Jerusalén. Su madre se llamaba Sibías, de Beerseba. ² Joás hizo lo que era justo a los ojos de Yahvé durante todos los días del sacerdote Joiada. ³ Joiada tomó para él dos esposas, y fue padre de hijos e hijas. ⁴ Después de esto, Joás se propuso restaurar la casa de Yahvé. ⁵ Reunió a los sacerdotes y a los levitas y les dijo: “Salgan a las ciudades de Judá y reúnan dinero para reparar la casa de

su Dios de todo Israel de año en año. Procurad agilizar este asunto". Sin embargo, los levitas no lo hicieron de inmediato. ⁶ El rey llamó al jefe Joiada y le dijo: "¿Por qué no has exigido a los levitas que traigan el impuesto de Moisés, siervo de Yahvé, y de la asamblea de Israel, de Judá y de Jerusalén, para la Tienda del Testimonio?" ⁷ Porque los hijos de Atalía, esa mujer impía, habían destrozado la Casa de Dios, y también entregaron a los baales todas las cosas consagradas de la Casa de Yahvé.

⁸ El rey ordenó, pues, que hicieran un cofre y lo pusieran fuera, a la puerta de la casa de Yahvé. ⁹ Hicieron un pregón por Judá y Jerusalén, para que trajeran para Yahvé el impuesto que Moisés, siervo de Dios, impuso a Israel en el desierto. ¹⁰ Todos los príncipes y todo el pueblo se alegraron, y trajeron y echaron en el cofre hasta llenarlo. ¹¹ Cuando el cofre era llevado a los oficiales del rey por mano de los levitas, y al ver que había mucho dinero, el escriba del rey y el oficial del sumo sacerdote venían y vaciaban el cofre, lo tomaban y lo llevaban de nuevo a su lugar. Así hacían día tras día, y recogían dinero en abundancia. ¹² El rey y Joiada lo dieron a los que hacían el trabajo del servicio de la casa de Yahvé. Contrataron albañiles y carpinteros para restaurar la casa de Yahvé, y también a los que trabajaban el hierro y el bronce para reparar la casa de Yahvé. ¹³ Así trabajaron los obreros, y la obra de reparación avanzó en sus manos. Arreglaron la casa de Dios tal como estaba diseñada, y la

reforzaron. ¹⁴ Cuando terminaron, trajeron el resto del dinero ante el rey y Joiada, con el cual se hicieron los utensilios para la casa de Yahvé, los utensilios con los que se ministraba y se ofrecía, incluyendo cucharas y recipientes de oro y plata. Ofrecieron holocaustos en la casa de Yahvé continuamente durante todos los días de Joiada.

¹⁵ Pero Joiada envejeció y se llenó de días, y murió. Tenía ciento treinta años cuando murió. ¹⁶ Lo enterraron en la ciudad de David, entre los reyes, porque había hecho el bien en Israel, y hacia Dios y su casa.

¹⁷ Después de la muerte de Joiada, los príncipes de Judá vinieron y se inclinaron ante el rey. Entonces el rey los escuchó. ¹⁸ Abandonaron la casa de Yahvé, el Dios de sus padres, y sirvieron a los postes de Asera y a los ídolos, por lo que la ira cayó sobre Judá y Jerusalén por esta su culpabilidad. ¹⁹ Sin embargo, les envió profetas para que volvieran a Yahvé, y ellos dieron testimonio contra ellos; pero no quisieron escuchar.

²⁰ El Espíritu de Dios vino sobre Zacarías, hijo del sacerdote Joiada, y se puso de pie sobre el pueblo y les dijo: “Dios dice: ‘¿Por qué desobedecéis los mandamientos de Yahvé, para que no podáis prosperar? Porque habéis abandonado a Yahvé, él también os ha abandonado’ ”.

²¹ Conspiraron contra él y lo apedrearon por orden del rey en el patio de la casa de Yahvé. ²² Así el rey Joás no se acordó de la bondad que le había hecho su padre Joiada, sino que mató a

su hijo. Cuando murió, dijo: “Que Yahvé lo mire y lo pague”.

²³ Al final del año, el ejército de los sirios subió contra él. Llegaron a Judá y a Jerusalén, y destruyeron a todos los príncipes del pueblo de entre el pueblo, y enviaron todo su botín al rey de Damasco. ²⁴ Porque el ejército de los sirios vino con una pequeña compañía de hombres, y Yahvé entregó en sus manos un ejército muy grande, porque habían abandonado a Yahvé, el Dios de sus padres. Así ejecutaron el juicio contra Joás.

²⁵ Cuando se alejaron de él (pues lo dejaron gravemente herido), sus propios servidores conspiraron contra él por la sangre de los hijos del sacerdote Joiada, y lo mataron en su lecho, y murió. Lo enterraron en la ciudad de David, pero no lo enterraron en las tumbas de los reyes.

²⁶ Estos son los que conspiraron contra él Zabad, hijo de Simeat, la amonita, y Jozabad, hijo de Simrit, la moabita. ²⁷ En cuanto a sus hijos, la grandeza de las cargas que le fueron impuestas y la reconstrucción de la casa de Dios, he aquí que están escritas en el comentario del libro de los reyes. Su hijo Amasías reinó en su lugar.

25

¹ Amasías tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Joadán, de Jerusalén. ² Hizo lo que era justo a los ojos de Yahvé, pero no con un corazón perfecto.

³ Cuando se le estableció el reino, mató a sus

siervos que habían matado a su padre el rey. ⁴ Pero no dio muerte a sus hijos, sino que hizo lo que está escrito en la ley en el libro de Moisés, como lo ordenó Yahvé, diciendo: “Los padres no morirán por los hijos, ni los hijos morirán por los padres, sino que cada uno morirá por su propio pecado.”

⁵ Además, Amasías reunió a Judá y los ordenó según las casas de sus padres, bajo capitanes de millares y de centenas, todo Judá y Benjamín. Los contó de veinte años en adelante, y encontró que había trescientos mil hombres escogidos, capaces de salir a la guerra, que podían manejar la lanza y el escudo. ⁶ También contrató a cien mil hombres valientes de Israel por cien talentos* de plata. ⁷ Un hombre de Dios se acercó a él y le dijo: “Oh rey, no dejes que el ejército de Israel vaya contigo, porque Yahvé no está con Israel, con todos los hijos de Efraín. ⁸ Pero si vas a ir, ponte en acción y sé fuerte para la batalla. Dios te derribará ante el enemigo; porque Dios tiene poder para ayudar y para derribar.”

⁹ Amasías dijo al hombre de Dios: “¿Pero qué haremos con los cien talentos que he dado al ejército de Israel?”

El hombre de Dios respondió: “Yahvé es capaz de darte mucho más que esto”.

¹⁰ Entonces Amasías los separó, al ejército que había venido a él desde Efraín, para que

* **25:6** 1 cor es lo mismo que un homer, es decir, unos 55,9 galones americanos (líquidos) o 211 litros o 6 bushels. 10.000 cors de trigo pesan unas 1.640 toneladas métricas.

volvieron a casa. Por lo tanto, su ira se encendió en gran medida contra Judá, y volvieron a su casa con una ira feroz.

¹¹ Amasías se armó de valor y condujo a su pueblo hasta el Valle de la Sal, e hirió a diez mil de los hijos de Seír. ¹² Los hijos de Judá se llevaron vivos a diez mil, los llevaron a la cima de la roca y los arrojaron desde la cima de la roca, de modo que todos quedaron destrozados. ¹³ Pero los hombres del ejército que Amasías envió de regreso, para que no fueran con él a la batalla, cayeron sobre las ciudades de Judá desde Samaria hasta Bet Horón, e hirieron a tres mil de ellas, y tomaron mucho botín.

¹⁴ Cuando Amasías regresó de la matanza de los edomitas, trajo a los dioses de los hijos de Seír y los erigió en sus dioses, y se inclinó ante ellos y les quemó incienso. ¹⁵ Por eso la ira de Yahvé ardió contra Amasías, y le envió un profeta que le dijo: “¿Por qué has buscado los dioses de los pueblos, que no han librado a su propio pueblo de tus manos?”

¹⁶ Mientras hablaba con él, el rey le dijo: “¿Te hemos hecho uno de los consejeros del rey? Detente. ¿Por qué has de ser abatido?”

Entonces el profeta se detuvo y dijo: “Sé que Dios ha determinado destruirte, porque has hecho esto y no has escuchado mi consejo”.

¹⁷ Entonces Amasías, rey de Judá, consultó a sus consejeros y envió a Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel, diciendo: “¡Ven! Vamos a mirarnos a la cara”.

¹⁸ Joás, rey de Israel, envió a decir a Amasías, rey de Judá: “El cardo que estaba en el Líbano envió a decir al cedro que estaba en el Líbano: ‘Dale tu hija a mi hijo como esposa’. Entonces pasó un animal salvaje que estaba en el Líbano y pisoteó el cardo. ¹⁹ Te dices a ti mismo que has golpeado a Edom, y tu corazón te eleva para presumir. Ahora quédate en casa. ¿Por qué te has de meter en líos, para que caigas, tú y Judá contigo?”

²⁰ Pero Amasías no quiso escuchar, porque era de Dios, para entregarlos en manos de sus enemigos, porque habían buscado los dioses de Edom. ²¹ Entonces subió Joás, rey de Israel, y él y Amasías, rey de Judá, se miraron a la cara en Bet Semes, que pertenece a Judá. ²² Judá fue derrotado por Israel, y cada uno huyó a su tienda.

²³ Joás, rey de Israel, apresó a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Joacaz, en Bet Semes y lo llevó a Jerusalén, y derribó el muro de Jerusalén desde la puerta de Efraín hasta la puerta de la esquina, cuatrocientos codos.

²⁴ Tomó todo el oro y la plata, y todos los utensilios que se encontraban en la casa de Dios con Obed-Édom, y los tesoros de la casa del rey, y los rehenes, y regresó a Samaria.

²⁵ Amasías hijo de Joás, rey de Judá, vivió quince años después de la muerte de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel. ²⁶ Los demás hechos de Amasías, los primeros y los últimos, ¿no están escritos en el libro de los reyes de Judá e Israel?

²⁷ Desde el momento en que Amasías se apartó

de seguir a Yahvé, hicieron una conspiración contra él en Jerusalén. Él huyó a Laquis, pero enviaron tras él a Laquis y lo mataron allí. ²⁸ Lo llevaron a caballo y lo enterraron con sus padres en la Ciudad de Judá.

26

¹ Todo el pueblo de Judá tomó a Uzías, que tenía dieciséis años, y lo nombró rey en lugar de su padre Amasías. ² Él edificó Elot y la restauró para Judá. Después el rey durmió con sus padres. ³ Uzías tenía dieciséis años cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y dos años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jecilia, de Jerusalén. ⁴ Hizo lo que era justo a los ojos de Yahvé, conforme a todo lo que había hecho su padre Amasías. ⁵ Se puso a buscar a Dios en los días de Zacarías, quien tenía entendimiento en la visión de Dios; y mientras buscó a Yahvé, Dios lo hizo prosperar.

⁶ Salió y luchó contra los filisteos, y derribó el muro de Gat, el muro de Jabne y el muro de Asdod; y edificó ciudades en el país de Asdod y entre los filisteos. ⁷ Dios lo ayudó contra los filisteos y contra los árabes que vivían en Gur Baal y los meunitas. ⁸ Los amonitas dieron tributo a Uzías. Su nombre se extendió hasta la entrada de Egipto, pues se hizo muy fuerte. ⁹ Además, Uzías construyó torres en Jerusalén, en la puerta de la esquina, en la puerta del valle y en la curva de la muralla, y las fortificó. ¹⁰ Construyó torres en el desierto

y cavó muchas cisternas, porque tenía mucho ganado, tanto en las tierras bajas como en las llanuras. Tuvo labradores y viñadores en las montañas y en los campos fructíferos, pues amaba la agricultura. ¹¹ Además, Uzías tenía un ejército de combatientes que salían a la guerra por bandas, según el número de su cuenta hecho por el escriba Jeiel y el oficial Maasías, bajo la mano de Hananías, uno de los capitanes del rey. ¹² El número total de los jefes de familia, de los hombres valientes, era de dos mil seiscientos. ¹³ Bajo su mano había un ejército de trescientos siete mil quinientos, que hacían la guerra con gran poder, para ayudar al rey contra el enemigo. ¹⁴ Uzías preparó para ellos, para todo el ejército, escudos, lanzas, cascos, cotas de malla, arcos y piedras para la honda. ¹⁵ En Jerusalén hizo dispositivos, inventados por hombres hábiles, para que estuvieran en las torres y en las almenas, con los que se pudieran lanzar flechas y grandes piedras. Su nombre se extendió por todo el mundo, porque fue ayudado maravillosamente hasta que se hizo fuerte.

¹⁶ Pero cuando se fortaleció, su corazón se enaltecó, de modo que actuó de manera corrupta y cometió una infracción contra Yahvé, su Dios, pues entró en el templo de Yahvé para quemar incienso en el altar del incienso. ¹⁷ El sacerdote Azarías entró tras él, y con él ochenta sacerdotes de Yahvé, que eran hombres valientes. ¹⁸ Ellos se resistieron al rey Uzías y le dijeron: “No te corresponde a ti, Uzías, quemar incienso a Yahvé, sino a los sacerdotes

hijos de Aarón, que están consagrados a quemar incienso. Sal del santuario, porque has cometido una infracción. No será para tu honor de parte de Yahvé Dios”.

¹⁹ Entonces Uzías se enojó. Tenía un incensario en la mano para quemar incienso, y mientras estaba enojado con los sacerdotes, le brotó la lepra en la frente ante los sacerdotes en la casa de Yahvé, junto al altar del incienso. ²⁰ El sumo sacerdote Azarías y todos los sacerdotes lo miraron, y he aquí que tenía lepra en la frente; y lo echaron rápidamente de allí. De hecho, él mismo se apresuró a salir, porque el Señor lo había golpeado. ²¹ El rey Uzías fue leproso hasta el día de su muerte, y vivía en una casa separada, siendo leproso, pues fue cortado de la casa de Yahvé. Su hijo Jotam estaba al frente de la casa real, juzgando al pueblo del país.

²² El resto de los hechos de Uzías, los primeros y los últimos, los escribió el profeta Isaías, hijo de Amoz. ²³ Así que Uzías durmió con sus padres; y lo enterraron con sus padres en el campo de enterramiento que pertenecía a los reyes, porque decían: “Es un leproso”. Su hijo Jotam reinó en su lugar.

27

¹ Jotam tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jerusá, hija de Sadoc. ² Hizo lo que era justo a los ojos de Yahvé, según todo lo que había hecho su padre Uzías. Sin embargo, no entró en el templo de

Yahvé. El pueblo seguía actuando de manera corrupta. ³ Construyó la puerta superior de la casa de Yahvé, y edificó mucho en el muro de Ofel. ⁴ Además, construyó ciudades en la región montañosa de Judá, y en los bosques edificó fortalezas y torres. ⁵ También luchó con el rey de los hijos de Amón y los venció. Los hijos de Amón le dieron ese mismo año cien talentos de plata, diez mil cors de trigo y diez mil cors de cebada.* Los hijos de Amón también le dieron esa cantidad el segundo año y el tercero. ⁶ Así, Jotam se hizo poderoso, porque ordenó sus caminos ante Yahvé, su Dios. ⁷ El resto de los hechos de Jotam, todas sus guerras y sus caminos, están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá. ⁸ Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. ⁹ Jotam durmió con sus padres, y lo enterraron en la ciudad de David; y su hijo Acaz reinó en su lugar.

28

¹ Acaz tenía veinte años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. No hizo lo que era justo a los ojos de Yahvé, como su padre David, ² sino que siguió los caminos de los reyes de Israel, y también hizo imágenes fundidas para los baales. ³ Además, quemó incienso en el valle del hijo de Hinom, y quemó a sus hijos en el fuego, según las abominaciones de las naciones que Yahvé expulsó delante de los

* **27:5** 10.000 cors de cebada pesan alrededor de 1.310 toneladas métricas.

hijos de Israel. ⁴ Sacrificó y quemó incienso en los lugares altos, en las colinas y debajo de todo árbol verde.

⁵ Por eso el Señor, su Dios, lo entregó en manos del rey de Siria. Lo hirieron y le arrebataron una gran cantidad de cautivos, y los llevaron a Damasco. También fue entregado en manos del rey de Israel, quien lo golpeó con una gran matanza. ⁶ Porque Peka, hijo de Remalías, mató en Judá a ciento veinte mil personas en un solo día, todos ellos hombres valientes, porque habían abandonado a Yahvé, el Dios de sus padres. ⁷ Zicri, hombre poderoso de Efraín, mató a Maasías, hijo del rey, a Azricam, jefe de la casa, y a Elcana, que estaba junto al rey. ⁸ Los hijos de Israel llevaron cautivos de sus hermanos a doscientos mil mujeres, hijos e hijas, y también les quitaron mucho botín, y llevaron el botín a Samaria. ⁹ Pero estaba allí un profeta de Yahvé, que se llamaba Oded, y salió al encuentro del ejército que había llegado a Samaria, y les dijo: “Miren, porque Yahvé, el Dios de sus padres, se enojó con Judá, los ha entregado en sus manos, y ustedes los han matado con una furia que ha llegado hasta el cielo. ¹⁰ Ahora pretendéis degradar a los hijos de Judá y de Jerusalén como esclavos y esclavas para vosotros. ¿Acaso no hay en vosotros delitos propios contra el Señor, vuestro Dios? ¹¹ Ahora, pues, escúchenme y devuelvan a los cautivos que han tomado de sus hermanos, porque la feroz ira de Yahvé está sobre ustedes.” ¹² Entonces algunos de los jefes de los hijos de Efraín, Azarías hijo de Johanán,

Berequías hijo de Meshillemot, Jehizquías hijo de Salum y Amasa hijo de Hadlai, se levantaron contra los que venían de la guerra, ¹³ y les dijeron: “No traigan aquí a los cautivos, porque ustedes pretenden lo que traerá sobre nosotros una transgresión contra Yahvé, para añadir a nuestros pecados y a nuestra culpa; pues nuestra culpa es grande, y hay una ira feroz contra Israel.”

¹⁴ Entonces los hombres armados dejaron a los cautivos y el botín ante los príncipes y toda la asamblea. ¹⁵ Los hombres mencionados por su nombre se levantaron y tomaron a los cautivos, y con el botín vistieron a todos los que estaban desnudos entre ellos, los vistieron, les dieron sandalias, les dieron de comer y de beber, los ungieron, cargaron a todos los débiles en asnos y los llevaron a Jericó, la ciudad de las palmeras, con sus hermanos. Luego volvieron a Samaria.

¹⁶ En aquel tiempo el rey Acaz envió a los reyes de Asiria para que lo ayudaran. ¹⁷ Porque de nuevo los edomitas habían llegado y atacado a Judá, y se habían llevado cautivos. ¹⁸ Los filisteos también habían invadido las ciudades de la llanura y del sur de Judá, y habían tomado Bet Semes, Ajalón, Gederot, Soco con sus aldeas, Timná con sus aldeas, y también Gimzo y sus aldeas; y vivían allí. ¹⁹ Porque Yahvé rebajó a Judá por culpa de Ajaz, rey de Israel, porque actuó sin freno en Judá y cometió graves infracciones contra Yahvé. ²⁰ Tilgat-pilneser, rey de Asiria, vino a él y le dio problemas, pero no lo fortaleció. ²¹ Porque Acaz tomó una parte de

la casa de Yahvé, de la casa del rey y de los príncipes, y se la dio al rey de Asiria, pero no lo ayudó.

²² En el tiempo de su angustia, este mismo rey Acaz se rebeló aún más contra el Señor. ²³ Porque sacrificó a los dioses de Damasco que lo habían derrotado. Dijo: “Porque los dioses de los reyes de Siria los ayudaron, les sacrificaré para que me ayuden”. Pero fueron la ruina de él y de todo Israel. ²⁴ Acaz reunió los utensilios de la casa de Dios, cortó en pedazos los utensilios de la casa de Dios y cerró las puertas de la casa de Yahvé, y se hizo altares en todos los rincones de Jerusalén. ²⁵ En todas las ciudades de Judá hizo lugares altos para quemar incienso a otros dioses, y provocó la ira de Yahvé, el Dios de sus padres.

²⁶ El resto de sus actos y todos sus caminos, primeros y últimos, están escritos en el libro de los reyes de Judá e Israel. ²⁷ Acaz durmió con sus padres, y lo enterraron en la ciudad, en Jerusalén, porque no lo llevaron a los sepulcros de los reyes de Israel; y su hijo Ezequías reinó en su lugar.

29

¹ Ezequías comenzó a reinar cuando tenía veinticinco años, y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Abías, hija de Zacarías. ² Hizo lo que era justo a los ojos de Yahvé, conforme a todo lo que había hecho su padre David. ³ En el primer año de su reinado, en el primer mes, abrió las puertas de la casa de

Yahvé y las reparó. ⁴ Hizo venir a los sacerdotes y a los levitas y los reunió en el amplio lugar del este, ⁵ y les dijo: “¡Escúchenme, levitas! Ahora santifíquense y santifiquen la casa de Yahvé, el Dios de sus padres, y saquen la inmundicia del lugar santo. ⁶ Porque nuestros padres fueron infieles, e hicieron lo que era malo a los ojos de Yahvé, nuestro Dios, y lo abandonaron, y apartaron sus rostros de la morada de Yahvé, y le dieron la espalda. ⁷ También han cerrado las puertas del pórtico y han apagado las lámparas, y no han quemado incienso ni ofrecido holocaustos en el lugar santo al Dios de Israel. ⁸ Por eso la ira de Yahvé ha caído sobre Judá y Jerusalén, y los ha entregado para que sean zarandeados de un lado a otro, para que sean un asombro y un silbido, como lo ves con tus ojos. ⁹ Porque he aquí que nuestros padres han caído a espada, y nuestros hijos, nuestras hijas y nuestras esposas están en cautiverio por esto. ¹⁰ Ahora está en mi corazón hacer un pacto con Yahvé, el Dios de Israel, para que su feroz ira se aparte de nosotros. ¹¹ Hijos míos, no os descuidéis ahora, porque Yahvé os ha elegido para que estéis delante de él, para que le sirváis, y para que seáis sus ministros y queméis incienso.”

¹² Entonces se levantaron los levitas: Mahat, hijo de Amasai, y Joel, hijo de Azarías, de los hijos de los coatitas; y de los hijos de Merari, Cis, hijo de Abdi, y Azarías, hijo de Jehallelel; y de los gersonitas, Joah, hijo de Zimma, y Edén, hijo de Joah ¹³ y de los hijos de Elizafán,

Simri y Jeuel; y de los hijos de Asaf, Zacarías y Matanías; ¹⁴ y de los hijos de Hemán, Jehuel y Simeí; y de los hijos de Jedutún, Semaías y Uziel. ¹⁵ Reunieron a sus hermanos, se santificaron y entraron, según el mandato del rey por palabras de Yahvé, a limpiar la casa de Yahvé. ¹⁶ Los sacerdotes entraron en el interior de la casa de Yahvé para limpiarla, y sacaron toda la impureza que encontraron en el templo de Yahvé al atrio de la casa de Yahvé. Los levitas la sacaron de allí para llevarla al arroyo Cedrón. ¹⁷ El primer día del primer mes comenzaron a santificar, y el octavo día del mes llegaron al pórtico de Yahvé. Santificaron la casa de Yahvé en ocho días, y el día dieciséis del primer mes terminaron. ¹⁸ Luego entraron al rey Ezequías dentro del palacio y le dijeron: “Hemos limpiado toda la casa de Yahvé, incluyendo el altar del holocausto con todos sus utensilios, y la mesa del pan de la feria con todos sus utensilios. ¹⁹ Además, hemos preparado y santificado todos los utensilios que el rey Ajaz tiró en su reinado cuando fue infiel. He aquí que están ante el altar de Yahvé”.

²⁰ Entonces el rey Ezequías se levantó temprano, reunió a los príncipes de la ciudad y subió a la casa de Yahvé. ²¹ Trajeron siete toros, siete carneros, siete corderos y siete machos cabríos, como ofrenda por el pecado por el reino, por el santuario y por Judá. Ordenó a los sacerdotes hijos de Aarón que los ofrecieran sobre el altar de Yahvé. ²² Mataron los toros, los sacerdotes recibieron la sangre y la rociaron sobre el altar. Mataron los carneros y rociaron la sangre

sobre el altar. También mataron los corderos y rociaron la sangre sobre el altar. ²³ Acercaban los machos cabríos para la ofrenda por el pecado ante el rey y la asamblea, y les imponían las manos. ²⁴ Luego los sacerdotes los mataron, e hicieron una ofrenda por el pecado con su sangre sobre el altar, para hacer expiación por todo Israel, pues el rey ordenó que el holocausto y la ofrenda por el pecado se hicieran por todo Israel.

²⁵ Puso a los levitas en la casa de Yahvé con címbalos, con instrumentos de cuerda y con arpas, según el mandato de David, de Gad, el vidente del rey, y del profeta Natán; porque el mandato era de Yahvé por medio de sus profetas. ²⁶ Los levitas estaban con los instrumentos de David, y los sacerdotes con las trompetas. ²⁷ Ezequías les ordenó que ofrecieran el holocausto sobre el altar. Cuando comenzó el holocausto, también comenzó el canto de Yahvé, junto con las trompetas y los instrumentos de David, rey de Israel. ²⁸ Toda la asamblea adoraba, los cantores cantaban y los trompeteros tocaban. Todo esto continuó hasta que se terminó el holocausto.

²⁹ Cuando terminaron de ofrecer, el rey y todos los que estaban presentes con él se inclinaron y adoraron. ³⁰ Además, el rey Ezequías y los príncipes ordenaron a los levitas que cantaran alabanzas a Yahvé con las palabras de David y del vidente Asaf. Cantaron alabanzas con alegría, e inclinaron la cabeza y adoraron.

³¹ Entonces Ezequías respondió: “Ahora ustedes se han consagrado a Yahvé. Acérquense y

traigan sacrificios y ofrendas de agradecimiento a la casa de Yahvé". La asamblea trajo sacrificios y ofrendas de agradecimiento, y todos los que tenían un corazón dispuesto trajeron holocaustos. ³² El número de los holocaustos que trajo la asamblea fue de setenta toros, cien carneros y doscientos corderos. Todo esto era para el holocausto a Yahvé. ³³ Las cosas consagradas eran seiscientas cabezas de ganado y tres mil ovejas. ³⁴ Pero los sacerdotes eran muy pocos, de modo que no podían desollar todos los holocaustos. Por lo tanto, sus hermanos los levitas les ayudaron hasta que se terminó la obra y hasta que los sacerdotes se santificaron, pues los levitas eran más rectos de corazón para santificarse que los sacerdotes. ³⁵ Además, los holocaustos eran abundantes, con la grasa de las ofrendas de paz y con las libaciones de cada holocausto. Así se puso en orden el servicio de la casa de Yahvé. ³⁶ Ezequías y todo el pueblo se alegraron por lo que Dios había preparado para el pueblo, pues la cosa se hizo de repente.

30

¹ Ezequías envió a todo Israel y a Judá, y escribió también cartas a Efraín y a Manasés, para que vinieran a la casa de Yahvé en Jerusalén, a celebrar la Pascua a Yahvé, el Dios de Israel. ² Porque el rey había aconsejado a sus príncipes y a toda la asamblea de Jerusalén que celebraran la Pascua en el segundo mes. ³ Pues no podían celebrarla en ese momento, porque los sacerdotes no se habían santificado en número

suficiente, y el pueblo no se había reunido en Jerusalén. ⁴ La cosa era justa a los ojos del rey y de toda la asamblea. ⁵ Así que establecieron un decreto para hacer la proclamación en todo Israel, desde Beerseba hasta Dan, de que debían venir a celebrar la Pascua a Yahvé, el Dios de Israel, en Jerusalén, porque no la habían celebrado en gran número en la forma en que está escrito.

⁶ Así que los mensajeros fueron con las cartas del rey y de sus príncipes por todo Israel y Judá, según el mandato del rey, diciendo: “Ustedes, hijos de Israel, vuélvanse a Yahvé, el Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, para que él regrese al remanente de ustedes que ha escapado de la mano de los reyes de Asiria. ⁷ No seáis como vuestros padres y como vuestros hermanos, que prevaricaron contra Yahvé, el Dios de sus padres, de modo que él los entregó a la desolación, como veis. ⁸ Ahora no seáis de cuello duro, como vuestros padres, sino someteos a Yahvé, y entrad en su santuario, que él ha santificado para siempre, y servid a Yahvé vuestro Dios, para que se aparte de vosotros su furia. ⁹ Porque si os volvéis a Yahvé, vuestros hermanos y vuestros hijos encontrarán compasión con los que los llevaron cautivos, y volverán a esta tierra, porque Yahvé, vuestro Dios, es clemente y misericordioso, y no apartará su rostro de vosotros si os volvéis a él.”

¹⁰ Así que los mensajeros pasaron de ciudad en ciudad por el país de Efraín y Manasés, hasta llegar a Zabulón, pero la gente los ridiculizaba

y se burlaba de ellos. ¹¹ Sin embargo, algunos hombres de Aser, Manasés y Zabulón se humillaron y llegaron a Jerusalén. ¹² También la mano de Dios vino sobre Judá para darles un solo corazón, para cumplir el mandato del rey y de los príncipes por palabra de Yahvé.

¹³ Mucha gente se reunió en Jerusalén para celebrar la fiesta de los panes sin levadura en el segundo mes, una asamblea muy grande. ¹⁴ Se levantaron y quitaron los altares que había en Jerusalén, y se llevaron todos los altares para el incienso y los arrojaron al arroyo Cedrón.

¹⁵ Luego sacrificaron la Pascua el día catorce del segundo mes. Los sacerdotes y los levitas se avergonzaron, se santificaron y trajeron holocaustos a la casa de Yahvé. ¹⁶ Se colocaron en su lugar, según su orden, de acuerdo con la ley de Moisés, el hombre de Dios. Los sacerdotes rociaban la sangre que recibían de la mano de los levitas.

¹⁷ Porque había muchos en la asamblea que no se habían santificado; por eso los levitas estaban encargados de matar las pascuas de todos los que no estaban limpios, para santificarlos a Yahvé. ¹⁸ Porque una multitud del pueblo, incluso muchos de Efraín, Manasés, Isacar y Zabulón, no se habían purificado, y sin embargo comían la Pascua de manera distinta a como está escrito. Pues Ezequías había orado por ellos, diciendo: “Que el buen Yahvé perdone a todos

¹⁹ que pongan su corazón a buscar a Dios, Yahvé, el Dios de sus padres, aunque no estén limpios según la purificación del santuario.”

²⁰ El Señor escuchó a Ezequías y sanó al

pueblo. ²¹ Los hijos de Israel que estaban en Jerusalén celebraron la fiesta de los panes sin levadura durante siete días con gran alegría. Los levitas y los sacerdotes alababan a Yahvé todos los días, cantando con instrumentos fuertes a Yahvé. ²² Ezequías hablaba con ánimo a todos los levitas que tenían buen entendimiento en el servicio de Yahvé. Así comieron durante los siete días de la fiesta, ofreciendo sacrificios de ofrendas de paz y confesando a Yahvé, el Dios de sus padres.

²³ Toda la asamblea tomó el consejo de celebrar otros siete días, y celebraron otros siete días con alegría. ²⁴ Porque Ezequías, rey de Judá, dio a la asamblea como ofrendas mil toros y siete mil ovejas, y los príncipes dieron a la asamblea mil toros y diez mil ovejas; y un gran número de sacerdotes se santificó. ²⁵ Toda la asamblea de Judá, con los sacerdotes y los levitas, y toda la asamblea que salió de Israel, y los extranjeros que salieron del país de Israel y que vivían en Judá, se alegraron. ²⁶ Hubo, pues, gran alegría en Jerusalén; porque desde los tiempos de Salomón hijo de David, rey de Israel, no había habido nada semejante en Jerusalén. ²⁷ Entonces los sacerdotes levitas se levantaron y bendijeron al pueblo. Su voz fue escuchada, y su oración subió hasta su santa morada, hasta el cielo.

31

¹ Cuando todo esto terminó, todo Israel que estaba presente salió a las ciudades de Judá y rompió las columnas, cortó los postes de Asera

y derribó los lugares altos y los altares de todo Judá y Benjamín, también en Efraín y Manasés, hasta destruirlos todos. Entonces todos los hijos de Israel volvieron, cada uno a su posesión, a sus propias ciudades.

² Ezequías designó las divisiones de los sacerdotes y de los levitas según sus divisiones, cada uno según su servicio, tanto los sacerdotes como los levitas, para los holocaustos y las ofrendas de paz, para ministrar, dar gracias y alabar en las puertas del campamento de Yahvé.

³ También destinó la parte de los bienes del rey para los holocaustos: para los holocaustos matutinos y vespertinos, y para los holocaustos de los sábados, de las lunas nuevas y de las fiestas señaladas, como está escrito en la ley de Yahvé. ⁴ Además, ordenó al pueblo que vivía en Jerusalén que diera la parte de los sacerdotes y de los levitas, para que se entregaran a la ley de Yahvé. ⁵ Tan pronto como salió el mandamiento, los hijos de Israel dieron en abundancia las primicias del grano, del vino nuevo, del aceite, de la miel y de todo el producto del campo; y trajeron el diezmo de todas las cosas en abundancia. ⁶ Los hijos de Israel y de Judá, que vivían en las ciudades de Judá, trajeron también el diezmo del ganado y de las ovejas, y el diezmo de las cosas consagradas a Yahvé su Dios, y lo pusieron en montones.

⁷ En el tercer mes comenzaron a poner los cimientos de los montones, y los terminaron en el séptimo mes. ⁸ Cuando Ezequías y los

príncipes llegaron y vieron los montones, bendijeron a Yahvé y a su pueblo Israel. ⁹ Luego Ezequías interrogó a los sacerdotes y a los levitas acerca de los montones. ¹⁰ Azarías, el jefe de los sacerdotes, de la casa de Sadoc, le respondió y dijo: “Desde que el pueblo comenzó a traer las ofrendas a la casa de Yahvé, hemos comido y nos hemos saciado, y nos ha sobrado, porque Yahvé ha bendecido a su pueblo; y lo que ha quedado es este gran montón.”

¹¹ Entonces Ezequías les ordenó que prepararan habitaciones en la casa de Yahvé, y las prepararon. ¹² Trajeron fielmente las ofrendas, los diezmos y las cosas dedicadas. El levita Conanías era el jefe de ellos, y su hermano Simei era el segundo. ¹³ Jehiel, Azazías, Nahat, Asael, Jerimot, Jozabad, Eliel, Ismaquías, Mahat y Benaía eran supervisores bajo la mano de Conanías y de Simei, su hermano, por designación del rey Ezequías y de Azarías, jefe de la casa de Dios. ¹⁴ Coré, hijo del levita Imna, guardián de la puerta oriental, estaba a cargo de las ofrendas voluntarias de Dios, para distribuir las ofrendas de Yahvé y las cosas más sagradas. ¹⁵ Debajo de él estaban Edén, Miniamín, Jesúa, Semaías, Amarías y Secanías, en las ciudades de los sacerdotes, en su oficio de confianza, para dar a sus hermanos por divisiones, tanto a los grandes como a los pequeños; ¹⁶ además de los que estaban listados por genealogía de varones, de tres años en adelante, todos los que entraban en la casa de Yahvé, según el deber

de cada día, para su servicio en sus oficios según sus divisiones; ¹⁷ y los que estaban en la lista por genealogía de los sacerdotes por sus casas paternas, y los levitas de veinte años en adelante, en sus oficios por sus divisiones; ¹⁸ y los que estaban en la lista por genealogía de todos sus pequeños, sus esposas, sus hijos y sus hijas, por toda la congregación; porque en su oficio de confianza se santificaban en santidad. ¹⁹ También para los hijos de Aarón, los sacerdotes, que estaban en los campos de las tierras de pastoreo de sus ciudades, en cada ciudad, había hombres mencionados por su nombre para dar porciones a todos los varones entre los sacerdotes y a todos los que estaban listados por genealogía entre los levitas.

²⁰ Así lo hizo Ezequías en todo Judá; e hizo lo bueno, lo justo y lo fiel ante Yahvé su Dios. ²¹ En toda obra que comenzó en el servicio de la casa de Dios, en la ley y en los mandamientos, para buscar a su Dios, lo hizo de todo corazón y prosperó.

32

¹ Después de estas cosas y de esta fidelidad, vino Senaquerib, rey de Asiria, entró en Judá, acampó contra las ciudades fortificadas y pretendió ganarlas para sí. ² Cuando Ezequías vio que Senaquerib había llegado y que planeaba luchar contra Jerusalén, ³ aconsejó a sus príncipes y a sus valientes que detuvieran las aguas de los manantiales que estaban fuera de la ciudad, y le ayudaron. ⁴ Entonces se reunió

mucha gente y detuvieron todos los manantiales y el arroyo que fluía por el centro de la tierra, diciendo: “¿Por qué han de venir los reyes de Asiria y encontrar agua abundante?”

⁵ Se armó de valor, reconstruyó toda la muralla derribada y la levantó hasta las torres, con la otra muralla por fuera, y fortaleció a Millo en la ciudad de David, e hizo armas y escudos en abundancia. ⁶ Puso capitanes de guerra al frente del pueblo, los reunió junto a él en el lugar amplio de la puerta de la ciudad y les habló con ánimo, diciendo: ⁷ “Sed fuertes y valientes. No tengáis miedo ni os acobardéis por el rey de Asiria, ni por toda la multitud que está con él; porque hay uno mayor con nosotros que con él. ⁸ Un brazo de carne está con él, pero el Señor, nuestro Dios, está con nosotros para ayudarnos y librar nuestras batallas.” El pueblo se apoyó en las palabras de Ezequías, rey de Judá.

⁹ Después de esto, Senaquerib, rey de Asiria, envió a sus siervos a Jerusalén (ahora estaba atacando Laquis, y todas sus fuerzas estaban con él), a Ezequías, rey de Judá, y a todo Judá que estaba en Jerusalén, diciendo: ¹⁰ Senaquerib, rey de Asiria, dice: “¿En quién confían ustedes, que permanecen sitiados en Jerusalén? ¹¹ ¿No os persuade Ezequías para entregaros a la muerte por hambre y por sed, diciendo: ‘El Señor, nuestro Dios, nos libraré de la mano del rey de Asiria’? ¹² ¿No ha quitado el mismo Ezequías sus lugares altos y sus altares, y ha ordenado a Judá y a Jerusalén, diciendo: ‘Adoraréis ante un solo

altar, y quemaréis incienso en él'? ¹³ ¿No sabéis lo que yo y mis padres hemos hecho a todos los pueblos de las tierras? ¿Acaso los dioses de las naciones de esas tierras fueron capaces de librar su tierra de mi mano? ¹⁴ ¿Quién había entre todos los dioses de las naciones que mis padres destruyeron que pudiera librar a su pueblo de mi mano, para que vuestro Dios pudiera libraros de mi mano? ¹⁵ Ahora bien, no dejes que Ezequías te engañe ni te persuada de esta manera. No le creas, porque ningún dios de ninguna nación o reino ha podido librar a su pueblo de mi mano, ni de la mano de mis padres. ¿Cuánto menos te librará tu Dios de mi mano?"

¹⁶ Sus servidores hablaron aún más contra el Dios Yahvé y contra su siervo Ezequías. ¹⁷ También escribió cartas insultando a Yahvé, el Dios de Israel, y hablando contra él, diciendo: "Como los dioses de las naciones de las tierras, que no han librado a su pueblo de mi mano, así el Dios de Ezequías no librará a su pueblo de mi mano." ¹⁸ Llamaron a viva voz, en lengua judía, a los habitantes de Jerusalén que estaban en la muralla, para atemorizarlos y molestarlos, a fin de tomar la ciudad. ¹⁹ Hablaron del Dios de Jerusalén como de los dioses de los pueblos de la tierra, que son obra de manos de hombres.

²⁰ El rey Ezequías y el profeta Isaías, hijo de Amoz, oraron a causa de esto y clamaron al cielo.

²¹ El Señor envió a un ángel que eliminó a todos los hombres valientes, a los jefes y a los capitanes del campamento del rey de Asiria. Así que regresó con el rostro avergonzado a su

propia tierra. Cuando entró en la casa de su dios, los que salieron de su propio cuerpo* lo mataron allí a espada. ²² Así salvó Yahvé a Ezequías y a los habitantes de Jerusalén de la mano de Senaquerib, rey de Asiria, y de la mano de todos los demás, y los guió por todos lados. ²³ Muchos llevaron regalos a Yahvé en Jerusalén, y cosas preciosas a Ezequías, rey de Judá, de modo que desde entonces fue exaltado a la vista de todas las naciones.

²⁴ En aquellos días Ezequías tenía una enfermedad terminal, y oró a Yahvé; y éste le habló y le dio una señal. ²⁵ Pero Ezequías no correspondió adecuadamente al beneficio que se le hacía, porque su corazón estaba enardecido. Por eso hubo ira sobre él, sobre Judá y sobre Jerusalén. ²⁶ Sin embargo, Ezequías se humilló por la soberbia de su corazón, tanto él como los habitantes de Jerusalén, de modo que la ira del Señor no cayó sobre ellos en los días de Ezequías.

²⁷ Ezequías tenía grandes riquezas y honores. Se proveyó de tesoros de plata, de oro, de piedras preciosas, de especias, de escudos y de toda clase de objetos de valor; ²⁸ también de almacenes para el aumento del grano, del vino nuevo y del aceite; y de establos para toda clase de animales, y de rebaños en rediles. ²⁹ Además, se proveyó de ciudades y de posesiones de rebaños y manadas en abundancia, porque Dios le había dado abundantes posesiones. ³⁰ Este mismo

* **32:21** decir, sus propios hijos

Ezequías también detuvo el manantial superior de las aguas de Gihón, y las hizo descender directamente al lado occidental de la ciudad de David. Ezequías prosperó en todas sus obras.

³¹ Sin embargo, en cuanto a los embajadores de los príncipes de Babilonia, que le enviaron a preguntar por la maravilla que se hacía en el país, Dios lo dejó para que lo probara, a fin de conocer todo lo que había en su corazón.

³² El resto de los hechos de Ezequías y sus buenas acciones, he aquí que están escritos en la visión del profeta Isaías, hijo de Amoz, en el libro de los reyes de Judá e Israel. ³³ Ezequías durmió con sus padres, y lo enterraron en la subida a las tumbas de los hijos de David. Todo Judá y los habitantes de Jerusalén lo honraron a su muerte. Su hijo Manasés reinó en su lugar.

33

¹ Manasés tenía doce años cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y cinco años en Jerusalén. ² Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, según las abominaciones de las naciones que Yahvé arrojó delante de los hijos de Israel. ³ Porque volvió a edificar los lugares altos que Ezequías, su padre, había derribado, y levantó altares para los baales, hizo a Asherot, y adoró a todo el ejército del cielo, y les sirvió. ⁴ Edificó altares en la casa de Yahvé, de la cual dijo Yahvé: “Mi nombre estará en Jerusalén para siempre.” ⁵ Construyó altares para todo el ejército del cielo en los dos atrios de la casa de Yahvé. ⁶ También hizo pasar a sus hijos por el fuego en el valle

del hijo de Hinom. Practicó la hechicería, la adivinación y la brujería, y trató con los que tenían espíritus familiares y con los magos. Hizo mucho mal a los ojos de Yahvé, para provocarlo a la ira. ⁷ Puso la imagen grabada del ídolo que había hecho en la casa de Dios, de la cual Dios dijo a David y a Salomón su hijo: “En esta casa y en Jerusalén, que he elegido de entre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre. ⁸ No volveré a apartar el pie de Israel de la tierra que he destinado a vuestros padres, con tal de que observen todas las cosas que les he mandado, es decir, toda la ley, los estatutos y los reglamentos dados por Moisés.” ⁹ Manasés sedujo a Judá y a los habitantes de Jerusalén, de modo que hicieron más mal que las naciones que Yahvé destruyó antes de los hijos de Israel.

¹⁰ El Señor habló a Manasés y a su pueblo, pero ellos no escucharon. ¹¹ Por eso el Señor hizo venir a los capitanes del ejército del rey de Asiria, quienes tomaron a Manasés encadenado, lo ataron con grilletes y lo llevaron a Babilonia.

¹² Cuando se vio en apuros, suplicó a Yahvé, su Dios, y se humilló mucho ante el Dios de sus padres. ¹³ Le oró, y él se dejó rogar, escuchó su súplica y lo hizo volver a Jerusalén, a su reino. Entonces Manasés supo que Yahvé era Dios.

¹⁴ Después de esto, edificó un muro exterior a la ciudad de David en el lado occidental de Gihón, en el valle, hasta la entrada en la puerta del pescado. Rodeó con ella a Ofel, y la levantó a gran altura; y puso capitanes valientes en todas las ciudades fortificadas de Judá. ¹⁵ Quitó los

dioses extranjeros y el ídolo de la casa de Yahvé, y todos los altares que había construido en el monte de la casa de Yahvé y en Jerusalén, y los echó de la ciudad. ¹⁶ Edificó el altar de Yahvé y ofreció en él sacrificios de paz y de acción de gracias, y ordenó a Judá que sirviera a Yahvé, el Dios de Israel. ¹⁷ Sin embargo, el pueblo seguía sacrificando en los lugares altos, pero sólo a Yahvé, su Dios.

¹⁸ El resto de los hechos de Manasés, y su oración a su Dios, y las palabras de los videntes que le hablaron en nombre de Yahvé, el Dios de Israel, he aquí que están escritos entre los hechos de los reyes de Israel. ¹⁹ Su oración también, y cómo Dios escuchó su petición, y todo su pecado y su transgresión, y los lugares en los que construyó lugares altos y levantó los postes de Asera y las imágenes grabadas antes de humillarse: he aquí, están escritos en la historia de Hozai. * ²⁰ Manasés, pues, durmió con sus padres y lo enterraron en su propia casa; y su hijo Amón reinó en su lugar.

²¹ Amón tenía veintidós años cuando comenzó a reinar, y reinó dos años en Jerusalén. ²² Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, como lo hizo su padre Manasés; y Amón sacrificó a todas las imágenes grabadas que había hecho su padre Manasés, y las sirvió. ²³ No se humilló ante Yahvé, como se había humillado su padre Manasés, sino que este mismo Amón prevaricó más y más. ²⁴ Sus servidores conspiraron contra él y lo mataron en su propia casa. ²⁵ Pero el

* **33:19** o, los videntes

pueblo del país mató a todos los que habían conspirado contra el rey Amón, y el pueblo del país hizo rey a su hijo Josías en su lugar.

34

¹ Josías tenía ocho años cuando comenzó a reinar, y reinó treinta y un años en Jerusalén. ² Hizo lo que era justo a los ojos de Yahvé, y anduvo en los caminos de su padre David, y no se apartó ni a la derecha ni a la izquierda. ³ Porque en el octavo año de su reinado, siendo aún joven, comenzó a buscar al Dios de David su padre; y en el duodécimo año comenzó a purificar a Judá y a Jerusalén de los lugares altos, de los postes de Asera, de las imágenes grabadas y de las imágenes fundidas. ⁴ Derribarón los altares de los baales en su presencia, y cortó los altares de incienso que estaban en lo alto. Rompió los postes de Asera, las imágenes grabadas y las imágenes fundidas en pedazos, hizo polvo con ellas y lo esparció sobre las tumbas de los que les habían sacrificado. ⁵ Quemó los huesos de los sacerdotes en sus altares y purificó a Judá y Jerusalén. ⁶ Hizo esto en las ciudades de Manasés, Efraín y Simeón, hasta Neftalí, alrededor de sus ruinas. ⁷ Derribó los altares, redujo a polvo los postes de Asera y las imágenes grabadas, y cortó todos los altares de incienso en toda la tierra de Israel, y luego regresó a Jerusalén.

⁸ En el año dieciocho de su reinado, después de haber purificado la tierra y la casa, envió a Safán, hijo de Azalías, a Maasías, gobernador

de la ciudad, y a Joá, hijo de Joacaz, registrador, a reparar la casa de Yahvé, su Dios. ⁹ Vinieron a ver al sumo sacerdote Hilcías y le entregaron el dinero que se había introducido en la casa de Dios, que los levitas, guardianes del umbral, habían recogido de manos de Manasés, Efraín, de todo el resto de Israel, de todo Judá y Benjamín, y de los habitantes de Jerusalén. ¹⁰ Lo entregaron en manos de los obreros que tenían a su cargo la casa de Yahvé; y los obreros que trabajaban en la casa de Yahvé lo dieron para reparar y arreglar la casa. ¹¹ Se lo daban a los carpinteros y a los constructores para que compraran piedra cortada y madera para los empalmes, y para que hicieran vigas para las casas que los reyes de Judá habían destruido. ¹² Los hombres hicieron el trabajo fielmente. Sus capataces eran los levitas Jahat y Abdías, de los hijos de Merari; y Zacarías y Mesulam, de los hijos de Coat, para que dieran la dirección; y otros de los levitas, que eran todos hábiles con los instrumentos musicales. ¹³ También estaban a cargo de los portadores de cargas, y dirigían a todos los que hacían el trabajo en toda clase de servicio. De los levitas, había escribas, funcionarios y porteros.

¹⁴ Cuando sacaron el dinero que se había llevado a la casa de Yahvé, el sacerdote Hilcías encontró el libro de la ley de Yahvé dado por Moisés. ¹⁵ Hilcías respondió al escriba Safán: “He encontrado el libro de la ley en la casa de Yahvé.” Entonces Hilcías entregó el libro a Safán.

¹⁶ Safán llevó el libro al rey, y además trajo de vuelta la noticia al rey, diciendo: “Todo lo que fue encomendado a tus siervos, ellos lo están haciendo. ¹⁷ Han vaciado el dinero que se encontraba en la casa de Yahvé, y lo han entregado en manos de los capataces y en manos de los obreros.” ¹⁸ El escriba Safán informó al rey diciendo: “El sacerdote Hilcías me ha entregado un libro.” Safán leyó de él al rey.

¹⁹ Cuando el rey escuchó las palabras de la ley, se rasgó las vestiduras. ²⁰ El rey mandó a Hilcías, a Ajicam hijo de Safán, a Abdón hijo de Micá, al escriba Safán y a Asaías, siervo del rey, diciendo: ²¹ “Vayan a consultar a Yahvé por mí y por los que quedan en Israel y en Judá, acerca de las palabras del libro que se ha encontrado; porque es grande la ira de Yahvé que se ha derramado sobre nosotros, porque nuestros padres no han guardado la palabra de Yahvé, para hacer conforme a todo lo que está escrito en este libro.”

²² Entonces Jilquías y los que el rey había mandado fueron a ver a la profetisa Hulda, esposa de Salum, hijo de Tójat, hijo de Hasra, guardián del armario (ella vivía en Jerusalén, en el segundo barrio), y le hablaron en ese sentido.

²³ Ella les dijo: “Yahvé, el Dios de Israel, dice: ‘Díganle al hombre que los envió a mí: ²⁴ “Yahvé dice: ‘He aquí que yo traigo el mal sobre este lugar y sobre sus habitantes, hasta todas las maldiciones que están escritas en el libro que han leído ante el rey de Judá. ²⁵ Porque me han abandonado y han quemado incienso a

otros dioses, para provocarme a la ira con todas las obras de sus manos, por eso mi ira se ha derramado sobre este lugar, y no se apagará.’ ”

²⁶ Pero al rey de Judá, que te envió a consultar a Yahvé, le dirás lo siguiente: “Yahvé, el Dios de Israel, dice: “Acerca de las palabras que has oído, ²⁷ porque tu corazón se enterneció y te humillaste ante Dios cuando oíste sus palabras contra este lugar y contra sus habitantes, y te humillaste ante mí, y te rasgaste las vestiduras y lloraste ante mí, yo también te he oído”, dice Yahvé. ²⁸ “He aquí que yo te reuniré con tus padres, y serás reunido a tu tumba en paz. Tus ojos no verán todo el mal que traeré sobre este lugar y sobre sus habitantes””.

Llevaron este mensaje al rey.

²⁹ Entonces el rey envió a reunir a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén. ³⁰ El rey subió a la casa de Yahvé con todos los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén — los sacerdotes, los levitas y todo el pueblo, tanto los grandes como los pequeños — y leyó en su presencia todas las palabras del libro de la alianza que se encontraba en la casa de Yahvé. ³¹ El rey se puso de pie en su lugar e hizo un pacto delante de Yahvé, de caminar en pos de Yahvé y de guardar sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos con todo su corazón y con toda su alma, para cumplir las palabras del pacto que estaban escritas en este libro. ³² Hizo que todos los que se encontraban en Jerusalén y en Benjamín se pusieran de pie. Los habitantes

de Jerusalén hicieron conforme al pacto de Dios, el Dios de sus padres. ³³ Josías quitó todas las abominaciones de todos los países que pertenecían a los hijos de Israel, e hizo que todos los que se encontraban en Israel sirvieran a su Dios. En todos sus días no se apartaron de seguir a Yahvé, el Dios de sus padres.

35

¹ Josías celebró la Pascua a Yahvé en Jerusalén. Mataron la Pascua el día catorce del primer mes.

² Puso a los sacerdotes en sus cargos y los animó en el servicio de la casa de Yahvé. ³ Dijo a los levitas que enseñaban a todo Israel, que eran santos para Yahvé: “Poned el arca sagrada en la casa que construyó Salomón, hijo de David, rey de Israel. Ya no será una carga para tus hombros. Ahora sirvan a Yahvé su Dios y a su pueblo Israel. ⁴ Preparaos según las casas de vuestros padres por vuestras divisiones, según la escritura de David, rey de Israel, y según la escritura de Salomón, su hijo. ⁵ Poneos en el lugar santo según las divisiones de las casas paternas de vuestros hermanos los hijos del pueblo, y que haya para cada uno una porción de una casa paterna de los levitas. ⁶ Maten el cordero de la Pascua, santifíquense y preparen a sus hermanos, para hacer lo que Yahvé dijo por medio de Moisés.”

⁷ Josías dio a los hijos del pueblo, del rebaño, corderos y cabritos, todos ellos para las ofrendas de la Pascua, a todos los presentes, en número de treinta mil, y tres mil toros. Estos eran de

la hacienda del rey. ⁸ Sus príncipes dieron una ofrenda voluntaria al pueblo, a los sacerdotes y a los levitas. Hilcías, Zacarías y Jehiel, jefes de la casa de Dios, dieron a los sacerdotes para las ofrendas de la Pascua dos mil seiscientos animales pequeños y trescientas cabezas de ganado. ⁹ También Conanías, Semaías y Netanel, sus hermanos, y Hasabías, Jeiel y Jozabad, jefes de los levitas, dieron a los levitas para las ofrendas de la Pascua cinco mil animales pequeños y quinientas cabezas de ganado.

¹⁰ Se preparó, pues, el servicio, y los sacerdotes se colocaron en su lugar, y los levitas en sus divisiones, según el mandato del rey. ¹¹ Mataron los corderos de la Pascua, y los sacerdotes rociaron la sangre que recibieron de sus manos, y los levitas los desollaron. ¹² Sacaron los holocaustos para darlos según las divisiones de las casas paternas de los hijos del pueblo, para ofrecerlos a Yahvé, como está escrito en el libro de Moisés. Lo mismo hicieron con el ganado. ¹³ Asaron la Pascua al fuego según la ordenanza. Hirvieron las ofrendas sagradas en ollas, en calderos y en sartenes, y las llevaron rápidamente a todos los hijos del pueblo. ¹⁴ Después prepararon para ellos y para los sacerdotes, porque los sacerdotes hijos de Aarón estaban ocupados en ofrecer los holocaustos y la grasa hasta la noche. Por lo tanto, los levitas se prepararon para sí mismos y para los sacerdotes hijos de Aarón. ¹⁵ Los cantores, hijos de Asaf, estaban en su lugar, según el mandato de David, Asaf, Hemán y Jedutún, vidente del rey; y los porteros estaban

en cada puerta. No necesitaban apartarse de su servicio, porque sus hermanos los levitas se preparaban para ellos.

¹⁶ Así que todo el servicio de Yahvé se preparó el mismo día, para celebrar la Pascua y ofrecer holocaustos en el altar de Yahvé, según el mandato del rey Josías. ¹⁷ Los hijos de Israel que estaban presentes celebraron la Pascua en ese momento, y la fiesta de los panes sin levadura durante siete días. ¹⁸ No hubo una Pascua como la que se celebró en Israel desde los días del profeta Samuel, ni ninguno de los reyes de Israel celebró una Pascua como la que celebró Josías, con los sacerdotes, los levitas y todo Judá e Israel que estaban presentes, y los habitantes de Jerusalén. ¹⁹ Esta Pascua se celebró en el año dieciocho del reinado de Josías.

²⁰ Después de todo esto, cuando Josías había preparado el templo, Neco, rey de Egipto, subió a luchar contra Carquemis junto al Éufrates, y Josías salió contra él. ²¹ Pero él le envió embajadores, diciendo: “¿Qué tengo yo que ver contigo, rey de Judá? No vengo hoy contra ti, sino contra la casa con la que tengo guerra. Dios me ha ordenado que me apresure. Ten cuidado de que sea Dios quien esté conmigo, para que no te destruya”.

²² Sin embargo, Josías no quiso apartar su rostro de él, sino que se disfrazó para luchar con él, y no escuchó las palabras de Neco de boca de Dios, y vino a luchar en el valle de Meguido.

²³ Los arqueros dispararon contra el rey Josías, y

el rey dijo a sus servidores: “¡Llévenme, porque estoy gravemente herido!”

²⁴ Sus servidores lo sacaron del carro, lo metieron en el segundo carro que tenía y lo llevaron a Jerusalén; murió y fue enterrado en los sepulcros de sus padres. Todo Judá y Jerusalén hicieron duelo por Josías. ²⁵ Jeremías se lamentó por Josías, y todos los cantores y cantoras hablaron de Josías en sus lamentaciones hasta el día de hoy; y las convirtieron en una ordenanza en Israel. He aquí que están escritas en las lamentaciones. ²⁶ El resto de los hechos de Josías y sus buenas obras, según lo que está escrito en la ley de Yahvé, ²⁷ y sus hechos, primeros y últimos, he aquí que están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

36

¹ Entonces el pueblo del país tomó a Joacaz, hijo de Josías, y lo hizo rey en lugar de su padre en Jerusalén. ² Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. ³ El rey de Egipto lo destituyó de su cargo en Jerusalén y le impuso una multa de cien talentos de plata y un talento* de oro. ⁴ El rey de Egipto hizo a Eliaquim, su hermano, rey de Judá y de Jerusalén, y le cambió el nombre por el de Joaquín. Neco tomó a Joacaz, su hermano, y lo llevó a Egipto.

⁵ Joacim tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en

* **36:3** Un talento son unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troy

Jerusalén. Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, su Dios. ⁶ Nabucodonosor, rey de Babilonia, subió contra él y lo ató con grilletes para llevarlo a Babilonia. ⁷ Nabucodonosor también llevó a Babilonia algunos de los utensilios de la casa de Yahvé, y los puso en su templo en Babilonia. ⁸ Los demás hechos de Joacim, y las abominaciones que hizo, y lo que se halló en él, he aquí que están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá; y reinó en su lugar Joaquín, su hijo.

⁹ Joaquín tenía ocho años cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses y diez días en Jerusalén. Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé. ¹⁰ A la vuelta del año, el rey Nabucodonosor lo envió y lo llevó a Babilonia, junto con los objetos de valor de la casa de Yahvé, y puso a su hermano Sedequías como rey de Judá y de Jerusalén.

¹¹ Sedequías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. ¹² Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé, su Dios. No se humilló ante el profeta Jeremías que hablaba por boca de Yahvé. ¹³ También se rebeló contra el rey Nabucodonosor, que lo había hecho jurar por Dios; pero endureció su cerviz y su corazón para no volverse a Yahvé, el Dios de Israel. ¹⁴ Además, todos los jefes de los sacerdotes y del pueblo cometieron una gran prevaricación, siguiendo todas las abominaciones de las naciones, y contaminaron la casa de Yahvé que él había santificado en Jerusalén.

¹⁵ Yahvé, el Dios de sus padres, les envió por medio de sus mensajeros, madrugando y enviando, porque se compadecía de su pueblo y de su morada; ¹⁶ pero se burlaron de los mensajeros de Dios, despreciaron sus palabras y se mofaron de sus profetas, hasta que la ira de Yahvé se levantó contra su pueblo, hasta que no hubo remedio.

¹⁷ Por eso trajo sobre ellos al rey de los caldeos, que mató a sus jóvenes a espada en la casa de su santuario, y no tuvo compasión ni de jóvenes ni de vírgenes, ni de ancianos ni de enfermos. Los entregó a todos en su mano.

¹⁸ Todos los utensilios de la casa de Dios, grandes y pequeños, y los tesoros de la casa de Yahvé, y los tesoros del rey y de sus príncipes, todo eso lo llevó a Babilonia. ¹⁹ Incendiaron la casa de Dios, derribaron la muralla de Jerusalén, quemaron todos sus palacios con fuego y destruyeron todos sus objetos de valor. ²⁰ Llevó a Babilonia a los que habían escapado de la espada, y fueron siervos de él y de sus hijos hasta el reinado del reino de Persia, ²¹ para que se cumpliera la palabra de Yahvé por boca de Jeremías, hasta que la tierra disfrutara de sus sábados. Mientras estuvo desolada, guardó el sábado, para cumplir setenta años.

²² En el primer año de Ciro, rey de Persia, para que se cumpliera la palabra de Yahvé por boca de Jeremías, Yahvé despertó el espíritu de Ciro, rey de Persia, de modo que hizo una proclama por todo su reino y la puso también por escrito, diciendo: ²³ “Ciro, rey de Persia, dice: ‘Yahvé, el

Dios del cielo, me ha dado todos los reinos de la tierra y me ha ordenado que le construya una casa en Jerusalén, que está en Judá. El que esté entre vosotros de todo su pueblo, que Yahvé su Dios esté con él, y que suba' ”.

Santa Biblia libre para el mundo
The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el
mundo translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2024-03-28

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 28 Mar 2024 from source files dated 28 Mar 2024

fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13